

Esta publicación recoge diversas miradas y propuestas acerca de líneas de trabajo que permitan fortalecer la Cooperación Cultural Internacional de Chile. En este sentido, presenta, en primer lugar, exposiciones de diversos personeros con experiencias en esta materia en el ámbito público y privado, desarrolladas en el marco del Primer Seminario de Cooperación Cultural Internacional y el Panel de Cooperación para la Creatividad, llevado a cabo en el Primer Encuentro de Cooperación Internacional; en segundo lugar, se señala una síntesis de los principales desafíos que debe abordar la Cooperación Internacional Cultural; y, finalmente, se entrega las principales propuestas de trabajo generadas en dos comisiones de trabajo por más de 130 personas ligadas al mundo de la cultura.

1-224-00



Cooperación Cultural Internacional

desafíos y propuestas



Facultad de Ciencias Sociales, FLACSO - Sede Chile:
Leopoldo Urrutia 1950, Ñuñoa, Santiago de Chile. Casilla 3213, Correo Central.
Tels: (562) 2259938 - 2256955 - 2257357 Fax: (562) 2741004. flacso@flacso.cl www.flacso.cl

Agencia de Cooperación Internacional de Chile, AGCI:
Teatinos 950 piso 11, Santiago de Chile.
Tel: (562) 6881518 Fax: (562) 6881533. Correo Electrónico: acoopera@CTC-MUNDO.NET



**Cooperación
Cultural
Internacional
desafíos y propuestas**

*Marisa Weinstein
Luis Carrasco
Editores*

FLACSO - AGCI

Esta publicación es resultado del Programa "Cooperación Cultural Internacional" realizado por un equipo de profesionales de FLACSO, por encargo de la Agencia de Cooperación Internacional (AGCI), entre los meses de julio y diciembre de 1997.

Las opiniones que los trabajos presentan, así como los análisis e interpretaciones que en ellos se contienen, son de responsabilidad exclusiva de sus autores y no reflejan necesariamente los puntos de vista de FLACSO-Chile ni de las instituciones a las cuales se encuentran vinculados.

306 Weinstein, Marisa y Carrasco, Luis, Editores
 W423 **Cooperación cultural internacional: desafíos y propuestas**
 Santiago, Chile: FLACSO-Chile - AGCI; 1998.
 48 p.
 ISBN 956-205-112-9
 1. COOPERACION CULTURAL 2. CULTURA 3. POLITICA CULTURAL 4. INTEGRACION CULTURAL 5. CONFERENCIAS

INDICE

I. PRESENTACION	5
II. EXPOSICIONES CENTRALES	7
. <i>Mariano Fernández</i> , Subsecretario de Relaciones Exteriores	7
. <i>Enrique Correa</i> , Investigador Asociado de FLACSO-Chile	9
. <i>Francisco Vío</i> , Director AGCI	11
. <i>Ismael Xaba</i> , Embajador Cultural del Gobierno de Sudáfrica	14
. <i>Alejandra Serrano</i> , Directora Ejecutiva de la Corporación Cultural Balmaceda 1215	17
III. COMISIONES DE TRABAJO	23
Comisión I: "Aportes de Chile para la Cooperación Cultural"	23
. <i>Ramón Solís</i> , Coordinador y Encargado de Relaciones Internacionales de la División de Cultura del MINEDUC	23
. <i>Ana Luisa Machado</i> , Directora de la Oficina Regional de UNESCO	28
. <i>Silvio Caiozzi</i> , Presidente de la Asociación de Productores de Cine y Televisión de Chile	30
Comisión II: "Instrumentos de Coordinación y Canalización de la Cooperación Cultural"	32
. <i>Santiago Larraín</i> , Director de DIRAC	32
. <i>Ana María Palma</i> , Actriz y Ex Agregada Cultural	38
. <i>Carmen Romero</i> , Dirigente de la Asociación de Productores Independientes	40
IV. SINTESIS GENERAL DE LOS TEMAS EN DEBATE	42
. <i>Enrique Correa</i> , Investigador Asociado de FLACSO-Chile	42
V. PROPUESTAS PARA UNA COOPERACION CULTURAL INTERNACIONAL	44
Comisión I: "Aportes de Chile para la Cooperación Cultural"	44
. <i>Pablo Brodsky</i> , Ministerio de Educación	44
Comisión II: "Instrumentos de Coordinación y Canalización de la Cooperación Cultural"	46
. <i>Ignacio Aliaga</i> , Coordinador del Area Cine y Video, División de Cultura, MINEDUC	46

Cooperación cultural internacional: desafíos y propuestas

Marisa Weinstein y Luis Carrasco

Este texto presenta, de manera sintética, el debate sobre "Cooperación Cultural Internacional", que se desarrolló con ocasión del I Encuentro de Cooperación Internacional. En efecto, en agosto de 1997, se realizó el I Seminario de Cooperación Cultural Internacional, al que asistieron más de 120 personas, provenientes tanto de organismos públicos como de la sociedad civil, además de creadores culturales. Posteriormente, en septiembre del mismo año se efectuó el Panel "Cooperación para la Creatividad", al cual asistieron, además de público nacional, delegaciones de diversos países.

Esta publicación recoge las ponencias presentadas en ambos eventos, junto a las propuestas emanadas de los grupos de trabajo que funcionaron en el I Seminario mencionado, y que apuntan tanto a los contenidos temáticos como a los desafíos organizativos e institucionales para el fortalecimiento de la Cooperación Cultural Internacional que puede desarrollar nuestro país.

I. PRESENTACION

La Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales -FLACSO-Chile-, por encargo de la Agencia de Cooperación Internacional -AGCI-, llevó a cabo el **Programa de Cooperación Cultural Internacional**. Sus objetivos apuntaban a generar un proceso de reflexión y debate entre diversos actores culturales sobre propuestas para el diseño de programas de cooperación para países en desarrollo en el campo cultural, al tiempo que propiciar un espacio de encuentro e intercambio de experiencias entre actores nacionales e internacionales y difundir creaciones en diversos campos artísticos relacionadas con la cooperación internacional.

Este debate se inserta en el proceso de cambios que AGCI está llevando a cabo y que está orientado a fortalecer la cooperación hacia otros países de menor desarrollo relativo, enfatizando la incorporación de la sociedad civil como actor de la cooperación. Para la Agencia es de gran importancia debatir con diversos actores nacionales de modo de enriquecer estas nuevas propuestas.

En este proceso, reviste particular interés el ámbito cultural como un campo para el fortalecimiento de los lazos no sólo entre los gobiernos, sino directamente entre las propias comunidades. Ello coincide también con la discusión nacional acerca de las políticas culturales que se ha venido desarrollando en el último tiempo.

Para materializar los objetivos señalados, se llevaron a cabo una serie de actividades. La primera de ellas consistió en el **Primer Seminario de Cooperación Internacional Cultural**, realizado el 7 de agosto en el Pabellón de la Quinta Normal que contó con la participación de 130 personas, provenientes tanto de organismos públicos, como de la sociedad civil ligados a la creación y difusión cultural. El debate se organizó en torno a presentaciones centrales sobre posibles directrices generales de cooperación internacional y su relación con la cultura, y posteriormente se trabajó en dos comisiones, referida la primera al aporte que Chile puede entregar en una acción de cooperación cultural hacia países de menor desarrollo relativo y, la segunda, a los instrumentos de coordinación y canalización que debiera tener la cooperación cultural.

Por otra parte, en el marco del Primer Encuentro de la Cooperación Internacional, organizado por AGCI, en la Estación Mapocho entre los días 5 y 7 de septiembre, se realizó el Panel **Cooperación para la Creatividad**. A esta actividad, asistieron 84 personas, pertenecientes a diversas organizaciones e instituciones privadas y públicas del campo cultural. Entre los asistentes, se encontraron delegados internacionales, provenientes de Sudáfrica, Cuba, Colombia, España, Perú, Costa Rica, Panamá, Paraguay, República Dominicana, Nueva Zelanda y México. Los expositores fueron: Ismael Xaba, embajador cultural de Sudáfrica, Alejandra Serrano, directora ejecutiva del Centro Cultural Balmaceda 1215 y Enrique Correa, ex ministro secretario general de gobierno e investigador asociado de FLACSO-Chile. Fue moderado por Arturo Navarro, director ejecutivo de la Corporación Cultural Estación Mapocho.

Durante el Primer Encuentro de Cooperación Internacional se organizó un programa cultural, que incluyó actividades como la creación colectiva de artistas plásticos

comprometidos con la Cooperación Internacional que pintaron 20 obras gigantes, las cuales pasaron a ser patrimonio de AGCI. Así también se efectuaron presentaciones de artistas nacionales y extranjeros que alcanzaron éxito de público con una asistencia aproximada de alrededor de 8 mil personas. Este programa tuvo una sección dedicada especialmente a los niños, a la que asistieron aproximadamente 6 mil personas. Toda esta actividad aportó al fortalecimiento de los lazos entre la Cooperación y el Desarrollo Cultural.

En este texto, se presenta, en primer lugar, las exposiciones presentadas en ambos eventos -Primer Seminario de Cooperación Cultural Internacional y el Panel sobre Cooperación para la Creatividad-. En segundo lugar, se entrega una síntesis de los principales temas que debe enfrentar una acción en Cooperación Cultural Internacional. Finalmente, se señala las principales propuestas emanadas de la discusión de las comisiones de trabajo que funcionaron durante el Primer Seminario mencionado. Se ha elegido este orden para efectos de entregar una visión integradora que pueda orientar una posible formulación de una política de Cooperación Cultural Internacional.

Para FLACSO, participar en el Programa de Cooperación Internacional Cultural constituyó una experiencia muy enriquecedora en términos de reconocer la vitalidad y diversidad del quehacer de los actores culturales; a pesar de la visión crítica frente a las políticas culturales actuales que puede observarse en las diferentes presentaciones, sorprende la amplitud del debate y la capacidad de generar propuestas formuladas para consolidar una acción de cooperación cultural internacional. Es por ello que creemos que esta publicación es un aporte, tanto para autoridades públicas, como para gestores, animadores y creadores culturales en la construcción de una mirada y acción más integral de país.

Este programa fue coordinado por Marisa Weinstein en representación de FLACSO y por Luis Carrasco en representación de AGCI, quienes además editaron el presente documento.

II. EXPOSICIONES CENTRALES

Mariano Fernández

Subsecretario de Relaciones Exteriores de Chile

En esta oportunidad, quisiéramos resaltar la importancia de este encuentro, que tiene por objeto estimular y dar impulso al Primer Encuentro de Cooperación Internacional que se realizará en Santiago en los primeros días de septiembre próximo. Esta iniciativa de la Agencia de Cooperación ha sido extraordinariamente bien recibida, tanto en el gobierno como a nivel internacional.

La primera reflexión que yo quisiera hacer tiene que ver con los temas de la cooperación en general, para después pasar a temas más específicos. El desarrollo de una acción de cooperación internacional tiene un valor extraordinariamente importante en las relaciones internacionales, ya que la globalización y el proceso general que vivimos después del fin de la guerra fría, tiende a polarizar fuertemente las relaciones internacionales en dos ejes que nos parece que dan una visión incompleta de cómo tiene que organizarse la humanidad. Por un lado, tenemos el mundo económico comercial donde el comercio se ha transformado verdaderamente en un gran motor de la historia y, por otro lado, tenemos los asuntos estratégicos. Y estamos quedando con un área gris relativa al intercambio, reflexión, acción en el sector de los valores, de los aspectos que preocupan a la vida misma en todos los países. Abordar temas de este carácter, sólo es posible a través de la cooperación, pues ella representa ese aspecto altruista de la vida donde hay alguien que tiene que dar, hay alguien que tiene que recibir: "hasta el más pobre tiene algo para dar y hasta el más rico tiene algo para recibir".

De esta manera, el tema de la cooperación internacional es crucial en la vida de las relaciones internacionales y, particularmente, en relación a América Latina. En nuestro continente, estamos avanzando a pasos agigantados - más allá de las crisis que cada país puede tener o algunas dificultades coyunturales- hacia una nueva América Latina. En este fin de siglo, está sucediendo un proceso de integración probablemente nunca visto, porque no solamente existe la voluntad política que existió muchas veces, sino que estamos echando las bases de un efectivo proceso de integración. Este proceso ha comenzado por el comercio. Los acuerdos de libre comercio en la región, de Chile con México, Venezuela, Colombia, Ecuador, Bolivia y ahora terminando con Perú, más el acuerdo con el MERCOSUR, han constituido una red de intereses mutuos, que tiene como correlato un proceso indiscutido de acercamiento, de conocimiento que no habíamos tenido antes. No nos olvidemos nunca que América Latina creció en la desconfianza, en la geopolítica y en el aislamiento. El vecindario fue siempre un adversario potencial. Este continente vivió bajo el eje de las hipótesis de conflicto como tema principal. Hoy día se está produciendo un cambio tremendamente profundo e importante, y, para que signifique el salto cualitativo que queremos dar en el continente, requiere que el proceso económico sea acompañado de un proceso cultural y de cooperación de primer nivel. Y aquí no hay ninguna duda que hay que tener voluntad política. No basta con la espontaneidad, tampoco basta para el comercio con la espontaneidad. Se negocia, se busca y se cumple objetivos. En el caso de la

cooperación y particularmente del intercambio cultural, del intercambio de experiencias de la vida en común, de la creación en común, hay también un área de voluntad política para permitir las vías de acceso.

En relación al tema de la cooperación cultural, hemos dicho que pasa a ser una cuestión fundamental en la organización de nuestra sociedad porque es uno de los momentos en que nos preocupamos de los valores de la vida, de los temas importantes que vinculan a las personas, a los seres humanos como tales. Y nosotros hemos trabajado desde hace muchos años ligados a la cooperación internacional, y podría decir que la gente que hoy día, por ejemplo, está en el gobierno en Chile, somos casi todos hijos de la cooperación internacional. Todos hemos participado en organizaciones no gubernamentales, en organizaciones públicas dedicadas al tema de la cooperación. Y hoy día nos vemos enfrentados a la necesidad de dar un salto alto. No basta con lo que se ha hecho, hay que hacer todavía mucho más. Yo creo que tenemos desde el punto de vista de país latinoamericano, país de tercer mundo, país en el umbral del desarrollo, una fuerte potencialidad para esta cooperación que proviene de algunos países más desarrollados. Incluso la necesitamos, hay algunos sectores en que países como el nuestro requiere de aportes adicionales en el sector técnico y financiero, para poder sacar adelante su desarrollo económico y social. Pero también nuestro país y otros países se están convirtiendo paulatinamente en países que están condiciones de dar un aporte en la misma región. De hecho, Chile ha desarrollado un programa de cooperación que se llama horizontal con los países principalmente de Centro América y el Caribe, en que buscamos compartir, poner en común ciertas capacidades técnicas para afrontar problemas del desarrollo. Y afrontar problemas del desarrollo tan fundamentales como la gestión de la administración pública o como la tecnificación de la agricultura, o la utilización de las aguas.

Sin embargo, hemos observado que en el área de la cultura, aunque tenemos un trabajo, no tenemos un énfasis suficientemente agudo para despertar la inquietud y movilizar más fuerza y gente. Tenemos un trabajo, tenemos intercambio en el sector académico, en el área de educación superior hay un desarrollo bastante interesante. Y así podría señalar otras cosas: tenemos en el área del intercambio docente un trabajo importante también con la Unión Europea, tenemos una movilidad académica de muchos intelectuales y artistas chilenos con el sistema de becas Presidente de la República; los programas bilaterales con varios países particularmente europeos son una base para decir que la cooperación cultural existe. Sin embargo, creo que estamos al inicio, estamos todavía con una asignatura pendiente. Y justamente en este encuentro es que queremos estimular este desarrollo. Es necesario, sí, no confundir con lo que son las tareas propiamente de la extensión, de la difusión o de la performance cultural como tal. Queremos, por ejemplo, impulsar fuertemente la posibilidad del perfeccionamiento de quienes dan formación en el área cultura.

Estos son elementos que queremos poner en discusión, estimular el debate público, impulsar el movimiento en favor de una cooperación también en lo que se llama de manera muy extensa, la cultura y que abarca muchos campos, algunos de los cuales están intocados y otros están bastante desarrollados. Pero estamos todavía en un inicio y en una voluntad de que estas reuniones sirvan para avanzar en esta materia.

Por último, quería plantear, pensando ya en la situación de nuestro país y el debate que se ha generado en torno a las políticas culturales, una cierta idea respecto de contar

con una entidad pública dedicada a esta temática. Creo que podemos transformar el Ministerio de Bienes Nacionales en Ministerio del Patrimonio Histórico y Cultural del país. Ello permitiría a la cultura tener un punto de referencia público amplio, importante, que coordinara y centralizara las actividades que están dispersas en distintos ministerios, sin necesidad de agregar recursos. Ello requiere, de todos modos, que la administración de bienes fiscales le permitiera a ese ministerio tener una parte de su gestión dirigida al desarrollo e impulso de la cultura en Chile.

Creo que un planteamiento de este tipo sería también un eje de contribución a la cooperación internacional en materia de cultura de un valor invaluable. Un país en las condiciones que estamos nosotros, un país que ha doblado su ingreso en los últimos 5 años y que tiene la situación de desarrollo que posee hoy día, está en una condición potencial de avanzar en estos temas como un recurso fundamental de un estilo de desarrollo. La abundancia de recursos que existe hoy día requiere más que nunca de una confrontación con valores e ideas, estilos de vida, que nos garanticen nuestra búsqueda de construir un país democrático, solidario, justo, libre para todos; además, es necesario complementar el desarrollo económico, con un desarrollo social y cultural que nos haga sentir que estamos viviendo en un país grato, agradable, donde el servicio público tiene un profundo sentido.

Enrique Correa

Ex Ministro Secretario General de Gobierno e
Investigador Asociado de FLACSO-Chile

Quiero reflexionar sobre el tema de la cooperación cultural, planteando, en primer lugar, que la cultura ha sido un área que ha ido quedando durante mucho tiempo olvidada y que, no obstante, es una temática sustancial de la agenda pública del país.

Un segundo alcance en que coincido con el Subsecretario de Relaciones Exteriores, es que la cooperación es en realidad una dimensión sustancial de las relaciones internacionales. Si reducimos las relaciones internacionales sólo a las relaciones interestatales por un lado, y a los temas de las relaciones económicas por otro, vamos a tender a acentuar un rasgo particularmente dramático del mundo que vivimos, que es la contradicción entre una gran riqueza material y por otra parte, una gran pobreza espiritual y una gran pobreza de sentidos. Y desde ese punto de vista, la integración de la cooperación como un tercer asunto sustancial, permite precisamente fortalecer esa dimensión que a veces la velocidad del mundo moderno nos hace olvidar y es que las relaciones internacionales tienen también un objetivo de paz y amistad; de intercambio de identidad, de conocimientos mutuos, de ir construyendo - difícil tarea, pero en todo caso nunca hay que renunciar a ella-, un mundo más amigable.

En términos de la cultura, es necesario destacar varias dimensiones. La primera es que reivindicemos, recordemos, o no olvidemos que somos parte de un patrimonio cultural común de América Latina. Muchas veces, y ya son demasiadas veces, hemos caído en el error de creer que no somos latinoamericanos o sentirnos lejos de América Latina. Son muchas veces, son demasiadas las ocasiones en que hemos dicho adiós a América Latina. Y viene un temporal y nos hace acordar que somos parte de esa

misma realidad, esa misma pobreza, todavía de ese mismo retraso, pero también de esa misma cultura. Creo que la inclusión de la cultura en el tema de la cooperación tiene una gran importancia para revincularnos a este patrimonio común latinoamericano.

Otro asunto interesante es que la cooperación cultural permite desarrollar también a la cultura como un factor de la globalización. Hoy día, creo que ya es casi un lugar común decir que no son los productos de un país los que son competitivos, sino que fundamentalmente, los países son los competitivos. La imagen de un país es clave en el éxito de su inserción económica y política internacional. Y la cultura es un elemento clave de la "calidad país". Y de ese punto de vista desarrollar un intercambio cultural que permita la llegada a nuestro país de otras culturas y la llegada de nuestras culturas a otros países, contribuye a este esfuerzo que en el terreno político y en el terreno económico estamos haciendo todos para insertarnos exitosamente en el mundo de hoy. La cultura así como la política, así como la equidad, así como el medio ambiente, son todas dimensiones de la "calidad país" que nos permiten precisamente competir e insertarnos mejor en un mundo tan altamente competitivo como el que vivimos.

Otro elemento de la globalización es, y ese probablemente tenga que ser un tema de discusión, esta tensión entre globalización y cosmopolitismo por un lado, y fortalecimiento e incremento de nuestra propia identidad, por el otro. Hay ahí una tensión que no puede ser resuelta en contra del cosmopolitismo; ni en contra del ingreso de todas estas nuevas corrientes de imágenes, de ideas, de gustos, de aficiones que nos vienen de todo el mundo por los medios de comunicación, cada vez más globalizados. Pero que tampoco puede constituirse en una pura renuncia, en una pura disolución de nuestra identidad. Hay ahí una tensión que, como todas las tensiones de la vida, no tienen una forma única de solución sino que son tensiones que hay vivirlas como tensión y tratar definitivamente de ir generando las posibilidades de que por un lado podamos tomar en nuestro provecho y en nuestro crecimiento todo lo que nos proviene de la cultura mundial y a la vez también fortalecer nuestra identidad.

Ahora bien, así como al hablar de las relaciones económicas se dice que tienen hoy día como base el libre comercio, también la cooperación cultural tiene como base la plena libertad de circulación de las culturas y de las ideas culturales. Ese es el único modo como nosotros podemos generar condiciones para que nuestra cultura sea conocida y difundida en otros lados, esto es parte de un mismo mundo. Es necesario, entonces, acrecentar la libertad del conocimiento cultural, la libertad para que las culturas puedan ser conocidas sin cortapisas. Creo que también de este modo nos prestamos un favor a nosotros mismos, porque, en mi opinión, uno de los problemas más agudos que tenemos nosotros como país y que se va a agudizar en el futuro, es la contradicción entre una sociedad políticamente democrática, con una amplia libertad económica, pero con un fuerte conservadurismo cultural. Esa es una contradicción que el país no va a poder seguir viviendo por mucho tiempo más. No se puede seguir pensando en una economía abierta y una sociedad hermética. Entonces, desde ese punto de vista, también la cooperación cultural es un instrumento para comprender que el mundo es bastante más amplio, ancho y diverso.

Otro asunto importante es que, si vamos a hablar de cooperación cultural, de libre circulación de las culturas, no podemos dejar de seguir haciendo nuestro trabajo en casa. Y éste es ir poniendo fin a todas las formas de censura que todavía limitan nuestra cultura. Aprovecho de decir algo sobre la censura: hay un asunto que es muy relevante

para que la cultura sobreviva, y es su independencia y su papel crítico. Creo que las expresiones culturales militantes han fracasado en el mundo y han fracasado también las culturas oficiales. La cultura no sólo sobrevive, sino que se desarrolla y vale la pena sólo cuando es libre, independiente. Incluso más, cuando cumple no la función de espejo del poder, sino la función de crítica, crítica del poder. Así como los que ejercen el poder y los que tienen la responsabilidad de conducir el Estado, tienen la obligación de generar perspectivas optimistas para la población, la cultura tiene el deber de escudriñar el lado oscuro de la luna. Con ello presta un gran servicio al país, a su gente y también al propio Estado. Desde ese punto de vista, cualquier fórmula institucional que fomente la cultura tiene que tener en cuenta que la cultura no pierda su independencia y no busquemos una cultura oficial, porque ese es un modo de matar la cultura.

Sin embargo, quisiera plantear una advertencia general en relación a las posibilidades de cooperación cultural desde nuestro país. Es necesario considerar que nosotros no somos en comparación con América Latina, un país de una gran riqueza cultural. Tenemos probablemente una buena tradición histórica, institucionalidad, buenos creadores, pero las riquezas originarias en América son mucho más fuertes en otros países. Luego, ello debiera darnos una dimensión de la modestia con la que debiéramos entrar a trabajar en este punto. Si no somos jaguares en ninguna materia, en esta materia lo somos todavía menos.

Una última palabra, a lo mejor casi una obsesión: si vamos a hacer cooperación cultural, vamos a tener que mostrar nuestra cultura y nuestra cultura tenemos que mostrarla en todas sus dimensiones. En ese sentido, es muy importante un lugar para la presentación de nuestras etnias originarias. Nosotros no somos el iceberg que fue a Sevilla, somos algo bastante más complejo; somos un poco eso también, pero no somos eso solamente. Y a lo mejor no somos eso principalmente. La cultura puede ser también un instrumento para seguir combatiendo esta vieja ilusión oligárquica de hacer de Chile una sociedad hermética, cerrada, homogénea fácilmente y que no pasa de ser un mito o una leyenda. Creo que la cultura también puede permitirnos, en contacto con otros pueblos de América Latina y del mundo, mostrar toda esta diversidad que es parte de nuestra historia y de nuestra realidad.

Francisco Vío
Director AGCI

El encuentro en que nos encontramos participando es preparatorio del Primer Encuentro de Cooperación Internacional, a desarrollarse el 5, 6 y 7 de septiembre en la Estación Mapocho. Ese encuentro tiene, básicamente, dos objetivos importantes: el primero de ellos es dar visibilidad en nuestro país y en América Latina al tema de la cooperación. Esto no es un tema secundario; hemos alcanzado un cierto grado de saturación al escuchar en el discurso social, en el discurso público, el énfasis excesivo en los temas del crecimiento económico, de la competencia, de los signos muy visibles del progreso económico como los mall etc. Y ese excesivo énfasis en ese discurso ha tendido a oscurecer la existencia de un mundo en nuestro país mucho más amplio de lo

que aparece, que no vive de la competencia, sino que vive generando cooperación, es decir vive más interesado en lograr establecer relaciones de trabajo con otros para el crecimiento de la ciencias, de la cultura, de la tecnología o de la vida social. Nos parece que este encuentro de septiembre puede contribuir a restablecer un cierto equilibrio perdido entre estas dos facetas de la vida personal y social que constituyen el crecimiento material y el desarrollo espiritual.

Queremos construir esta cooperación internacional de una manera participativa, de una manera cooperativa en la cual podamos ir haciendo consistente el método con el contenido, las formas con los fondos, y también podamos ir elaborando una cultura de cooperación. Por ello, hemos ido convocando a distintos encuentros sectoriales. Todas estas discusiones se están haciendo alrededor de un documento- borrador, un documento proceso en el cual se va incorporando o quitando elementos.

El segundo objetivo que tiene este encuentro de septiembre es poder sentar las bases de una nueva cooperación internacional de Chile. Tal como lo dijo el subsecretario, Chile ha ido creciendo en su economía y está adquiriendo una nueva posición en el escenario internacional, por razones fundamentalmente económicas. Sin embargo, pensamos con mucha fuerza que es necesario asumir las responsabilidades éticas y políticas que esta nueva posición chilena le exige en el escenario mundial. Ello tiene que ver también con el mensaje que estamos recibiendo de muchos países respecto a lo que está siendo la presencia de Chile en América Latina especialmente. A veces se nos percibe que estamos actuando con una cierta arrogancia, que estamos adquiriendo una cierta prepotencia. Creo que eso tiene que ver mucho con el hecho de que ha salido a relacionarse con América Latina un cierto tipo de personas, un cierto tipo de chileno, que realiza determinadas actividades en las cuales es muy importante demostrar fuerza y seguridad, como es el sector empresarial. Por lo tanto, el esfuerzo de inserción de Chile en la globalización exige completar esta participación con la inserción del resto del país, que son sus intelectuales, sus científicos, sus movimiento sociales. Este rol de la cooperación internacional de completar la inserción de Chile en los mercados internacionales con la inserción de Chile en este diálogo o encuentro cultural tiene que ser hecho sobre bases distintas a las que sirvieron a la cooperación que realizaron otros países antes que nosotros. La cooperación que viene del norte, de países desarrollados, no puede ser igual a una cooperación internacional de un país emergente, de desarrollo mediano, que viene desde el sur, como es el caso de la cooperación chilena. Por lo tanto, también el encuentro de septiembre tiene por objeto poder dialogar con representantes de todo el mundo de manera de aprender de sus experiencias.

Quiero decirles que en este documento- borrador hay una carencia bastante notoria de los temas culturales. En todo caso, entregaré los lineamientos generales de la propuesta de cooperación internacional, donde puede insertarse la cooperación cultural.

La cooperación internacional que Chile está desarrollando fuera del país se basa fundamentalmente en la asistencia técnica, que en el campo del mundo cultural deberíamos llamar asistencia cultural. Ella tiene tres modalidades: en la primera, una persona va por un tiempo determinado, a requerimiento de un país, a trabajar en algún tema específico; la segunda corresponde a las pasantías, es decir, gente que quiere venir a Chile a estar un tiempo en alguna institución para aprender un tema específico.

La tercera se refiere a la organización de cursos o seminarios que se hacen tanto acá como en los países. También existe un programa de becas.

Las áreas geográficas prioritarias en las cuales estamos trabajando son: en primer lugar, Centro América. La segunda prioridad es el resto de los países de América Latina, pero con especial énfasis en Paraguay, Bolivia, Ecuador y un poco menos en Colombia y Venezuela.

Las principales orientaciones respecto a las cuales hemos estado trabajando son cuatro:

- a. La iniciativa de la cooperación que Chile puede dar, la tienen siempre los países que la soliciten. Es decir, nosotros no hacemos ninguna actividad si no es a requerimiento de los que la soliciten.
- b. Damos prioridad a los sectores más vulnerables en los países.
- c. La cooperación está orientada a la acción, a la obtención de resultados concretos.
- d. Flexibilidad y adaptación a las necesidades locales.

Las prioridades temáticas se refieren a medio ambiente y recursos naturales, educación, ciencias y tecnología, modernización del aparato del Estado, pobreza y descentralización o distribución social del poder. Con este evento, estamos comenzando a incorporar también como una prioridad el tema cultural. Nuestro Consejo (presidido por Mariano Fernández, subsecretario de Relaciones Exteriores) acordó iniciar una nueva línea de cooperación cultural.

Ahora bien, cuando hablamos de cooperación cultural, no estamos hablando de extensión cultural; nuestro eje no está puesto en que se exprese la cultura chilena en el exterior, sino que nos interesa ver de qué manera colaborar a que se desarrolle la cultura de los otros países. La cooperación internacional tiene altos componentes, más que de transferencia tecnológica o de transferencia de conocimiento de un país hacia otro, de intercambio de experiencias, un encuentro cultural en el cual cada uno da cuenta de lo que conoce y de lo que quiere hacer.

También en este documento se establecen algunos principios básicos de lo que pensamos que debe ser esta tarea hacia el futuro. Ellos son cinco:

- a. La cooperación es un compromiso de todos, por tanto es tarea de la AGCI y del Estado chileno apoyar y facilitar las experiencias de cooperación internacional que se realizan entre actores no gubernamentales.
- b. Nadie puede dar lo que no tiene, es decir no podemos salir a cooperar hacia afuera si no somos capaces internamente de constituir una base de sustentación de cooperación
- c. El Estado debe ser conductor y facilitador de la cooperación, pero no necesariamente administrador.

d. Relevancia de lo local, es decir, vamos a intentar fomentar en las actividades de la cooperación los vínculos entre las localidades, entre los pequeños grupos tanto de nuestro país como de otros países con los cuales vamos a cooperar.

e. Prioridad al tema del desarrollo social, de la gobernabilidad democrática y de la participación de los propios involucrados en la solución de sus problemas. La cooperación internacional chilena entonces, concibe el desarrollo como la capacidad que tenemos los seres humanos de ir tomando control de nuestra propia vida, y no sólo como el crecimiento económico.

En este documento se plantean también algunos principios operativos como el de transparencia, autonomía, compartir experiencias y empoderamiento. Se trata que, al final del acto de cooperación, la gente con la cual estuvimos trabajando, sean más personas en el sentido amplio de la palabra, es decir seres más libres, con capacidad de observarse a sí y a los demás con un nivel de criticidad que le permita continuar creciendo.

El documento finalmente establece los roles que deben tener en esta nueva cooperación los estados, las organizaciones de la sociedad civil, el empresariado, los países donantes y los organismos internacionales.

Para terminar quiero decir que para Agci, esta es una tarea muy importante y quizás histórica en el sentido que estamos comenzando a echar las bases de un esfuerzo de inserción en la globalización que probablemente marque este país por las próximas décadas con mucha fuerza. Esta globalización la percibimos en forma bastante limitada hasta ahora, porque es fundamentalmente económica, lo cual no deja de ser importante; y en segundo lugar porque también desde el punto de vista cultural muchas veces es demasiado uni-dimensional. Muchas veces la gente se plantea si es efectivo que estamos en un proceso de globalización cultural o no estaremos a lo mejor presenciando el hecho de que asistimos a un gigantesco proceso de imposición de una cultura sobre todo el resto de las culturas que existen en este planeta. Tal vez se trata del resultado de un proceso excesivo de americanización de nuestras culturas en este contexto, un proyecto de cooperación internacional cultural puede contribuir a enriquecer un proceso que, más que homogeneizar la cultura, aliente la diversidad cultural y el encuentro y enriquecimiento de personas y grupos.

Ismael Xaba
Embajador Cultural de Sudáfrica

Entre todas las disciplinas, la Historia es la mejor calificada para recompensar nuestra investigación porque, como ustedes saben, un árbol sin raíces se muere. Del mismo modo, gente sin conocimiento de su historia también se muere. Por lo tanto, es para mí una gran bendición y honor el haber sido invitado hoy como Embajador Cultural de mi bello país: Sudáfrica.

Nuestro país ha estado aislado por muchos años de participar en la mayoría de las actividades internacionales. Es un orgullo especial para nosotros ser la primera delegación de este prestigioso evento de Naciones del mundo.

Viniendo de una comunidad de escasos recursos, nos gustaría, como la nueva generación de juventud de Sudáfrica, aprovechar esta oportunidad para agradecer a la Agencia Chilena de Cooperación Internacional por haber pensado en su juventud y, especialmente, en sus artistas no solamente como artistas, sino también como gente que tiene un rol que cumplir en la sociedad. Los artistas siempre han sido considerados como personas pobres que deben entretener a los ricos.

Los jóvenes son el futuro y ellos necesitan ser motivados para seguir modelos prominentes de la sociedad, especialmente a través de las Artes y la Cultura.

Nuestro Gobierno reconoce nuestros valores fundamentales en el nuevo documento de políticas llamado: "El Libro de las Artes y la Cultura. Todas nuestras herencias, todos nuestros futuros".

Por su parte, la Carta de los Derechos de la Constitución establece que todos tienen el derecho a la libertad de expresión, la cual incluye la Libertad de Creación Artística (párrafo 16) y todos tienen el derecho a usar el idioma y participar en la vida cultural de su elección (párrafo 30).

El gobierno debe facilitar las condiciones óptimas en las cuales estos derechos puedan ser disfrutados y practicados.

Un prerrequisito fundamental de la democracia es el principio de libertad de expresión. Basándose en la libertad de expresión y el pensamiento creativo, las artes, la cultura y la herencia tienen un rol vital que jugar en el desarrollo, construcción de la Nación y sustentabilidad de nuestra emergente democracia. Ellas deben ser potenciadas para cumplir esos roles.

Las personas son seres holísticos. Ellas no solamente requieren mejorar las condiciones materiales de sus vidas para gozar de una mejor calidad de vida. Los individuos tienen expresiones psicológicas, emocionales, espirituales e intelectuales, todas las cuales requieren ser cuidadas y desarrolladas para que las personas realicen sus potencialidades plenamente y actúen como ciudadanos responsables y creativos.

Las Artes y la Cultura pueden jugar un rol curativo a través de la promoción de la reconciliación.

Sudáfrica es, una vez más, parte de la familia internacional de Naciones. Nosotros no sólo obtenemos beneficios de tal aceptación, sino que también tenemos la responsabilidad de buscar e implementar las normas y estándares internacionalmente acordados y aceptados en varios sectores de nuestra sociedad, incluyendo las Artes y Cultura.

La historia sudafricana es de dolor, considerando que hemos sido privados de todas las formas de desarrollo: política, social, económica y educacionalmente.

Sólo para ilustrar una: la educación, la cual es la columna vertebral de cualquier sociedad, no solamente en Sudáfrica, sino que a través del mundo. La educación es la única llave que puede sacarnos de la prisión de la ignorancia y llevarnos al mundo del conocimiento y la sabiduría. Sudáfrica ha obtenido la emancipación política, pero lo que nosotros también necesitamos es la emancipación económica. Habiendo obtenido la libertad política, nuestro país, como nuevo gobierno democrático, ha entrado en una carrera que será terminada por generaciones y generaciones en el futuro. Mientras las viejas instituciones de las Artes y Cultura del apartheid aún existen, nuestro Ministro de Artes y Cultura se encuentra realizando su mejor esfuerzo para transformar estas instituciones. No estaba permitido que los artistas negros tocaran, o mejor, que demostraran sus talentos en las llamadas instituciones blancas.

La comunidad internacional ha tenido y continúa teniendo un rol prioritario en la reconstrucción y desarrollo de la sociedad de Sudáfrica. Numerosos Gobiernos extranjeros proveen un generoso aporte a las ONGs y proyectos culturales, pero también buscaremos la asistencia de la comunidad internacional para el desarrollo y entrenamiento de nuestros recursos humanos, construyendo capacidades organizacionales y desarrollando infraestructuras tales como centros artesanales, como parte de un plan y estrategia coherentes.

La Agencia de Cooperación Internacional ya ha dado un gran paso al organizar esta reunión, con la cual nosotros los sudafricanos presentes nos sentimos identificados. Nosotros como sudafricanos estamos orgullosos de ser parte de este histórico evento e incluso de nuestra participación hoy aquí, indicar cuál es la misión de la cooperación la cual, en esencia, es para el desarrollo.

Aquí, hoy, nosotros los sudafricanos presentes quisiéramos saber: ¿Promovimos algún cambio en las vidas de los chilenos presentes? Si es así, nos gustaría aprovechar esta oportunidad para manifestar que nos gustaría que este evento internacional creciera en magnitud.

A nuestro Gobierno, nos gustaría decir que el mundo nos está observando, como un país que ha demostrado la capacidad de su gente a nivel de las bases. Nuestra delegación debería, con su mayor compromiso, contribuir al inicio de esta cadena de servicio que rodeará al mundo entero.

En lo que respecta a la cooperación, afirmamos una vez más que el intercambio cultural a través de las Artes y Cultura es un importante factor de desarrollo para la paz mundial y nosotros, como países presentes, deberíamos ahora desarrollar más el concepto global de esta reunión, no solamente en América Latina sino que a través del mundo entero, porque esto abre las puertas para el turismo cultural y el comercio entre los países.

Nosotros creemos, firmemente, que las Artes y la Cultura son el faro de cualquier Nación en la medida que desarrollan la propia identidad y destino.

A todos los artistas presentes les digo que esta ocasión histórica debería ser vista y escuchada por muchas generaciones futuras.

Pido sus votos para grabar este concierto en un CD, video, cassettes y todas las otras formas de comunicación, para así mantener la bandera de la Agencia Chilena de Cooperación Internacional flameando en las alturas sobre el espectro global y comunicar al mundo que nosotros como artistas fuimos a Chile, Santiago, no solamente a tocar música, sino que también a abrazar el trabajo que hacemos para llevar la felicidad a muchas vidas más.

Concentrémonos una vez más en la libertad de las Artes y la Cultura como ustedes nos ayudaron en nuestra lucha por la liberación.

Enfatizo una vez más que las Artes son nuestro faro y nuestro destino es llevar felicidad a la vida de nuestra gente.

Alejandra Serrano

Directora Ejecutiva

Corporación Cultural Balmaceda 1215

En esta oportunidad quisiera compartir con Uds. algunas reflexiones sobre el tema de cultura y cooperación, y más precisamente, quisiera referirme a algunas consideraciones relacionadas con las posibilidades de cooperación de Chile hacia otros países en el ámbito de la cultura.

Antes de entrar directamente al tema, quisiera compartir con Uds. algunas reflexiones más generales y que se refieren a la centralidad que nuestro país le ha otorgado a la cultura. En un segundo momento, analizaré algunas fortalezas que como país tenemos en el ámbito de la cooperación cultural y, para terminar esta presentación, estableceré algunas tareas que considero mínimas para avanzar en este terreno de la cooperación internacional.

1. Algunas ideas sobre la cultura hoy en Chile

En primer lugar, quisiera decir que, a mi juicio, la cultura es una tarea pendiente. Como país no hemos reflexionado ni accionado apropiadamente en relación al rol que ésta cumple tanto en nuestro desarrollo social y humano, como en nuestra actual presencia internacional.

Por una parte, el mundo de la cultura no ha realizado una oferta poderosa al Estado y a la opinión pública en relación al aporte que ésta puede y tiene que hacer en relación a los temas que en la actualidad aparecen como temas centrales, por ejemplo: la falta de identificación de los jóvenes con los temas públicos, nuestra presencia internacional, el desarrollo de la dimensión espiritual y de sentido de vida de la sociedad en su conjunto.

No hemos reflexionado sobre lo que queremos obtener de la cooperación cultural y por lo tanto el esfuerzo que debemos realizar y qué deberíamos mostrar al exterior.

Si queremos, por ejemplo, parecer un país confiable y con capacidad de progresar y aprender, tenemos que mostrar cómo estamos superando nuestras limitaciones, cómo estamos liberalizando en materia cultural, cómo se abren espacios para la iniciativa privada y para los creadores, cómo aprendemos de otras realidades y países, que somos capaces de profundizar nuestra identidad y de reconocer nuestros errores históricos.

En esta perspectiva, tanto el Estado como los privados y los creadores tienen tareas centrales que cumplir:

- El Estado:

- poniendo el tema de la cultura al centro del discurso público
- eliminando los resabios de censura
- desarrollando con profundidad los instrumentos con que cuenta
- abriendo nuevos espacios culturales a lo largo del país
- integrando la realidad y el aporte cultural de nuestras etnias y de los sectores populares
- incrementando su inversión en cultura y desarrollando la institucionalidad adecuada a estas tareas centrales.

Aunque no creo que sea una condición indispensable para una política de cooperación en el ámbito de la cultura, sería extremadamente útil y orientador que el país contara con políticas culturales claras, definidas en el marco de una institucionalidad fuerte y desarrollada, cosa que aún se encuentra pendiente.

2. Algunas fortalezas del desarrollo cultural

Habiendo compartido con Uds. estas ideas, quisiera examinar a continuación algunas fortalezas en el ámbito de la cultura. Me referiré a ellas ordenándolas en tres ámbitos diferentes.

En primer lugar, el ámbito público entendido como el ámbito del Estado y de las políticas públicas; en segundo lugar, al ámbito del tercer sector, es decir, aquél donde encontramos entidades privadas de variadas figuras legales con vocación de servicio público o que actúan en materia de bien público y en tercer lugar el ámbito privado en el sentido más amplio, desde las personas, las familias, las comunidades, hasta las grandes empresas.

a. El ámbito público

Una de las principales fortalezas en el ámbito público a nivel nacional, son las Políticas de Fomento y en este marco, quisiera resaltar los Fondos Culturales, ya que a mi juicio podrían resultar de gran utilidad para otros países.

El Estado ha creado 3 fondos concursables:

El FONDART (Fondo de Desarrollo de las Artes y la Cultura) y el Fondo del Libro, ambos de la División de Cultura y el Fondo de Apoyo a Iniciativas Regionales FAIR,

Fondo de la División de Comunicación y Cultura del Ministerio Secretaría General de Gobierno.

EL FONDART, definido por el Ministro de Educación como el primer instrumento estatal del financiamiento cultural vinculado al fomento del arte, enfatiza la creación, extensión y, en segundo término, la infraestructura cultural. El fondo del libro enfatiza la creación, publicación y fomento de la lectura. Y el FAIR apoya principalmente proyectos de infraestructura cultural a nivel local.

Lo que a mi juicio resulta más interesante de estos fondos es que más que un mecanismo de asignación de recursos, han constituido para los creadores una oportunidad de desarrollar su obra sin restricciones o censuras. En ese sentido, constituyen un aporte a una cultura de la diversidad y de la tolerancia que tanto bien le hace a nuestro país.

Una segunda fortaleza en el ámbito público, esta vez a nivel local, es la gestión cultural a nivel comunal.

Aunque verdaderamente son pocos los ejemplos de una poderosa gestión cultural a nivel comunal en nuestro país, creo que tenemos algunos casos bastante interesantes y que podrían ser considerados a la hora de realizar cooperación. Las siguientes reflexiones son a partir de la experiencia de la comuna de Santiago.

Una primera fortaleza de la gestión municipal en cultura está relacionada con el desarrollo de programas destinados a promover el acceso de los ciudadanos a los bienes culturales, ampliando así los públicos.

Cuando estos programas son sistemáticos y amplios, van generando un efecto relevante en las personas, el de llevarlos de una posición de público pasivo y sólo receptor, a la de un público con mayor experiencia y opinión respecto de los bienes culturales que le interesa consumir.

Este efecto le permite a los ciudadanos avanzar hacia la constitución de una demanda, y a la institucionalidad cultural, responsable de diseñar y ejecutar políticas y programas culturales a nivel de la comuna, le permite mejorar su diagnóstico y constituir una oferta cultural pertinente a los intereses de la gente.

Junto al mayor acceso a los bienes culturales también se articulan demandas orientadas hacia el desarrollo de las capacidades creativas de las personas, dando lugar a diversos programas de talleres creativos y de formación artística.

Finalmente, otra virtud de la gestión municipal en cultura es la posibilidad de articular acciones focalizadas y más poderosas, como por ejemplo, articular una acción cultural con acciones en salud; recreación y tercera edad, lo cual finalmente redundará de manera integral en la calidad de vida de las personas.

b. El "Tercer Sector"

Un segundo ámbito para analizar las fortalezas en cultura es el del Tercer Sector.

En primer lugar, quisiera decir que las instituciones consideradas tercer sector aparecen como una interesantísima estrategia institucional para enfrentar tareas y funciones en el ámbito del arte y la cultura.

Estas instituciones, han logrado importantes avances en relación a:

- i) desburocratizar la gestión cultural haciéndola más eficiente y dinámica
- ii) concertación de actores diferentes y en este sentido, es frecuente encontrar corporaciones en donde están representados el Estado, los artistas y los empresarios
- iii) mejor focalización de las acciones
- iv) mayores niveles de vinculación con la empresa privada. Especialmente en los temas de financiamiento.

Más allá de la importancia que tiene para la cultura la existencia de este tercer sector capaz de actuar ágilmente, quisiera mencionar un tema específico que me parece puede constituirse en una interesante oferta de cooperación. Se trata de la formación artística de nivel superior en la cual nuestro país posee un valioso nivel de desarrollo.

No sólo tenemos una tradición universitaria de excelencia académica en la formación de artistas plásticos, músicos, actores y directores de teatro, bailarinas y coreógrafos, sino que se han fortalecido un conjunto de otras instituciones de nivel superior dedicadas a la formación artística profesional.

Una oferta de cooperación ligada a la educación artística de nivel superior puede aportar a otros países en el diseño curricular, metodologías, planificación educativa, etc.

Finalmente, dentro de las fortalezas del tercer sector, no puedo dejar de mencionar la experiencia de la Corporación que dirijo, Balmaceda 1215, la que ya en su misión fundacional propone hacerse cargo desde el arte y la cultura de un tema relevante para el país: el de los jóvenes y la cultura juvenil.

La tarea de Balmaceda es:

- i) ofrecer a los jóvenes de entre 14 a 21 años, de escasos recursos y con talento artístico, un espacio gratuito y de excelencia para el desarrollo y perfeccionamiento de sus habilidades creativas en el ámbito de la plástica, música, teatro, danza y literatura.
- ii) ofrecer a un público joven masivo el acceso de la creación artística a través de la difusión y extensión cultural.

A través de nuestra experiencia hemos podido observar cómo a través de acciones artístico-culturales se pueden alcanzar importantísimos niveles de integración y participación de los jóvenes.

La oferta de un espacio pensado y organizado para ofrecer oportunidades para el desarrollo de sus capacidades creativas y expresivas, es utilizada en toda su extensión.

Balmaceda nació como un Proyecto financiado exclusivamente por el Estado y ha devenido en una Corporación privada que recibe fondos públicos, que genera fondos propios vendiendo servicios al Estado y a los privados. Esta evolución institucional ha permitido incrementar de manera significativa su volumen de acciones, diversificar sus líneas de acción e incrementar su presupuesto.

c. El ámbito privado en el desarrollo artístico

Respecto de este ámbito, quisiera partir afirmando que a mi juicio muy probablemente uno de los mayores potenciales de cooperación cultural se encuentra en el ámbito privado y, específicamente, como una cooperación entre creadores.

Una cooperación así, manifiesta en toda su plenitud y recobra su sentido esencial: obrar conjuntamente con otro para un mismo fin.

En el universo del arte, la cooperación siempre será horizontal en su más pleno sentido, porque aludirá a:

- i) la búsqueda compartida de identidad y trascendencia, individual y social.
- ii) la búsqueda de sentidos de vida
- iii) la búsqueda de la belleza, y
- iv) la reflexión crítica sobre el devenir humano.

El intercambio entre creadores y creaciones es una forma de cooperación relevante, especialmente en un mundo que tiende a ser uno y en el cual las identidades se esfuman.

3. Algunas tareas previas

Para ejecutar labores en el ámbito de la cooperación cultural, resultan relevantes algunas tareas previas. Las primeras de ellas están en el ámbito de la información.

Es necesario contar con circulación adecuada de información a nivel nacional y también desde y hacia Chile, especialmente en relación a las demandas prioritarias que se le formulan al país y en relación a los países sujetos de la cooperación que la AGCI defina.

Creo que la AGCI debe liderar el tema de la Cooperación Cultural. Sin embargo, para lograr ejecutar adecuadamente esta tarea, deberá coordinarse y probablemente hacerse asesorar por organismos pertinentes tanto públicos como privados.

- i) Se deberá establecer un instrumento útil que permita compilar información valiosa sobre instituciones, proyectos y creadores, eventuales cooperantes, establecer requisitos del cooperante, abrir un registro y comprobar cumplimiento de requisitos de los inscritos.
- ii) Establecer una oferta de cooperación cultural -a partir de la información del registro- y producir instrumentos de información de esa oferta.
- iii) Revisar los tratados y acuerdos comerciales para establecer las implicancias que éstos puedan tener en términos culturales y las posibilidades de desprender de ellos acciones concretas de cooperación cultural.

Quisiera terminar mi presentación diciendo que para el país, para las personas que trabajan en la implementación de políticas y programas artístico y culturales, para los gestores culturales y especialmente para los creadores, la posibilidad de participar en acciones de cooperación en otros países constituiría una oportunidad para muchos inédita de abrir los horizontes y ampliar la propia visión sobre el rol y desarrollo de la cultura.

Es cierto que como país podemos ofrecer algunas experiencias significativas, pero es aún más cierto que tenemos también mucho que aprender del desarrollo cultural de otros.

III. COMISIONES DE TRABAJO

COMISIÓN I: "APORTES DE CHILE PARA LA COOPERACIÓN CULTURAL"

Ramón Solís

Coordinador y Encargado de Relaciones Internacionales de la División de Cultura del MINEDUC

La idea básica de mi exposición es entregar un marco de reflexión que nos permita ordenar el conjunto de ideas que voy a exponer, de modo de ser claro y mostrar la existencia de un trabajo de reflexión que está en curso. Este proceso cuenta con una cierta orientación y una conceptualización en lo que para nosotros es trabajar el tema de la cooperación cultural.

Nuestra intención ha sido abrir un campo en la cooperación técnica para el ámbito cultural que ofrece posibilidades trascendentes en lo relativo a materializar una política de integración que no sólo tenga un acento en aspectos económicos sino que logre establecer una noción comprensiva y no excluyente en sus posibilidades.

Está claro que el desafío no solo arranca del seminario que hoy nos convoca. Desde la recuperación de la democracia, la búsqueda de nuevas maneras de interrelación ha sido una constante para nuestro país. No obstante, es necesario reconocer que falta una sistematización. No pretendo desviarlos del tema central, pero me atrevo a proponer como parte de nuestro marco de reflexión el informe de la Comisión Mundial de UNESCO sobre Cultura y Desarrollo, para lo cual me permito citar a su presidente Javier Pérez de Cuéllar. En la presentación de dicho informe, se señala que "las confrontaciones de los bloques de la guerra fría, habían ocultado durante mucho tiempo una multitud de reivindicaciones y tensiones locales, suscitadas por la escasez de recursos, o la distribución de los que se acababan de adquirir, que empujaban ahora a las personas a encerrarse en los estrechos espacios delimitados por los muros de la identidad grupal, atizando una nueva oleada de enfrentamientos entre comunidades étnicas, religiosas y nacionales. La lógica del rechazo y el narcisismo de las pequeñas diferencias empezaron a amenazar la paz y la seguridad, minar tanto el desarrollo económico como la armonía social, violar la dignidad intrínseca de la persona humana, disminuir la fe de cada sociedad en sus recursos y amenazar la diversidad de culturas que es indispensable para el bienestar del género humano".

Escogí ese párrafo a propósito que da cuenta del rompimiento de un estado y posibilita comprender por qué de pronto lo cultural y la noción del tratamiento de cultura se amplía y rompe el borde de cómo normalmente se concebía en las políticas de gobierno. Tradicionalmente, lo cultural se entendía a partir solamente de un rango de la cultura, una parte especializada fundamentalmente a través de las artes. Esa nueva

comprensión es la que nosotros tratamos hoy día de manejar, con todas las limitaciones del caso. Para nosotros la base de cualquier relación en el ámbito de la cooperación cultural, especialmente con naciones hermanas en condiciones de desarrollo relativo como Chile, debe regirse en la posibilidad de reconocer lo diverso y lo plural como elemento vital que destaca nuestra propia identidad, asumiendo un mundo que tiene diferencias.

Nuestra experiencia en el tema de la cooperación cultural está signada por aproximaciones sucesivas. Las vertientes principales provienen y se entrecruzan en los intentos por dar cuenta de una necesaria contraparte que pueda efectivamente ejercer interlocución con instancias responsables de la política cultural en otros países. Es dicho camino el que nos llevó a tomar un rol activo en las dinámicas de diálogos intergubernamentales, en los espacios regionales que se abrían, focalizados en foros dedicados a debatir temas específicos de cultura. Esa es la historia de la División de Cultura del Ministerio de Educación que, en los últimos siete años, tiene que obligadamente intentar ser contraparte nacional a la hora de conversar con otros organismos de la región latinoamericana y el Caribe (o fuera incluso), responsables de política cultural y empezar a establecer programas de trabajo conjunto.

En este sentido, el Foro de Ministros de Cultura y responsables de políticas culturales en Latinoamérica y el Caribe ha jugado un papel preponderante. Recientemente, en su novena versión (mayo 1997), realizada en Cartagena de Indias, Colombia, el tema central fue el patrimonio entendido como proyecto común de alcance regional. Se verificaron propuestas serias y contundentes en torno a fortalecer iniciativas que, comprendidas bajo la noción de patrimonio humano, son capaces de viabilizar planes de acción regionales que exceden con creces la sola coordinación intergubernamental, incluyendo el rol de la sociedad civil. Se ha ido construyendo una concepción de cooperación que incorpora en un espacio de debate intergubernamental de agentes del estado, la apertura de cauces para el encuentro de académicos, de técnicos, en este caso, en el patrimonio y conservación, donde ellos mismos producen su propio plan de trabajo.

Desde la perspectiva subregional, son destacables los esfuerzos del MERCOSUR cultural, que es la expresión del Foro de los Ministros de Cultura de los países miembros del MERCOSUR y Chile participa como país asociado al tratado. El MERCOSUR, a diferencia de otros foros de ministros de cultura que discuten grandes temas de políticas e implementan algunas líneas de cooperación, ha girado en torno, principalmente, al tema de las industrias culturales, en lo que se refiere a materias más prácticas, aunque no eludiendo otros temas. La División de Cultura y el Ministerio de Educación, incluida también en este caso la División de Archivos, Bibliotecas y Museos hemos participado en casi todas las comisiones técnicas, de patrimonio, coordinación, redes de intercambio cultural, etc. También en este caso es necesario destacar la participación de la sociedad civil que se ha expresado, por ejemplo, en la continuación de las redes de productores de arte del MERCOSUR. Ahí se da cuenta de procesos que no tienen que ver directamente con la acción de los estados, sino que desde la propia sociedad civil se recoge este paraguas que ya está instalado como nación común.

Mención especial requieren las iniciativas que provienen del espacio iberoamericano. Este es otro ámbito que, en el marco de la cumbre de jefes estado de Iberoamérica, permite la gestión de programas de cooperación tales como:

- Ibermedia, destinado a posibilitar el desarrollo y consolidación de una industria potente y competitiva a escala mundial en los sectores cinematográficos y audiovisuales, para lo cual y atendiendo en este caso el mandato de lo que fue la quinta cumbre de Jefes de Estado de Iberoamérica que se realizó aquí en Chile, postula la creación de un fondo de carácter iberoamericano destinado a hacer viable el programa de fomento de la industria audiovisual mediante el impulso de la distribución, la promoción, la formación, la coproducción y desarrollo de proyectos.

- Creación de un mercado común del libro iberoamericano extensivo al español y al portugués, en una primera fase, facilitando la libre circulación de libros y por ende la libre circulación de las ideas, la creación de un repertorio integrado de libros en español, la constatación de necesidades y carencias en el ámbito de la formación de los profesionales de servicios culturales y el establecimiento de relaciones entre las cátedras para dicho perfeccionamiento.

Respecto al ámbito bilateral, es interesante la tendencia creciente a suscribir acuerdos específicos para el ámbito cultural, desagregando los invitados tradicionales a este tipo de instrumento: me refiero a ciencia, tecnología y educación. No se trata de una visión sesgada de la noción de cultura, por el contrario, en este caso cuando hablamos de acuerdos específicos de cultura, la idea es puntualizar en un sentido amplio lo cultural, permitiendo dotar a estos acuerdos de un marco flexible, pero preciso a la hora de llevar a la práctica un conjunto de acciones que puedan desprenderse de ellos. Se va instalando una práctica distinta referida a estos acuerdos culturales que, hasta hace poco, eran parte de la diplomacia cultural y no materializaban en acciones, sino sólo en expresiones de buena voluntad. Cabe mencionar la necesidad de programación de estos acuerdos, que permite prever cada uno o dos años la oferta y la demanda de los países suscriptores. Además, cada vez va siendo más común la participación de la sociedad civil en la programación. Es una práctica de la Cancillería y de la División de Cultura del Ministerio de Educación invitar a la gente a hacerse parte de la programación de estos acuerdos culturales. En este sentido, estas reuniones hoy día, más que un espacio de encuentro entre funcionarios de las reparticiones públicas de ambos países, están siendo lugar de encuentro de creadores e intelectuales que no son gobierno, que pueden debatir directamente y concertar acciones que se enmarcan en dicho acuerdo cultural.

A modo de ejemplo, se puede señalar los acuerdos culturales con México, Argentina, Francia y recientemente, la firma del programa ejecutivo de cooperación cultural con Italia.

Sin duda alguna, estos mecanismos son perfectibles, pero son clara señal que lo cultural ya está dejando de ser un simple complemento en el marco de las relaciones entre nuestros países.

En términos de las proyecciones de una política de cooperación cultural, nada sería menos útil para los fines de este seminario que concluir en una serie de recomendaciones o consideraciones generales. Quisiera compartir algunas iniciativas que la División de Cultura va a implementar a partir incluso de este año. Para este año y una vez finalizadas las labores de la Comisión Asesora Presidencial en materias de cultura, que tiene residencia en la División de Cultura del Ministerio de Educación, vamos a comenzar a implementar mesas de trabajo en torno a temas emergentes en el ámbito de las agendas internacionales, especialmente aquéllas derivadas de las acciones de seguimiento del

informe de la Comisión Mundial sobre Cultura y Desarrollo de la UNESCO. Nuestra idea es convocar a creadores, funcionarios especializados, académicos, en torno a la discusión de grandes temas, tales como integración cultural y zonas de libre comercio, industrias culturales y MERCOSUR, en términos mucho más precisos. Frente a ello, hemos recibido un interés manifestado desde distintos gremios del arte.

En relación a la libre circulación de bienes y servicios culturales incluida en los tratados, y los textos discutidos en ALADE, nuestro objetivo es hacer participar a la sociedad civil de estos debates, generando una interacción que permita comprender los procesos de integración, su fortaleza y debilidades. Ello apunta a potenciar los espacios de cooperación que permitan formular planes específicos.

También hemos considerado necesario, recogiendo la experiencia de nuestra participación en el Foro Iberoamericano de Ministros de Cultura, realizar una consulta más a fondo sobre el programa Ibermedia, el que en definitiva se sancionará en la Sexta Cumbre Iberoamericana de Jefes de Estado, a organizarse en Venezuela en octubre de este año.

Por otra parte, es nuestro interés revitalizar los planes de acción referidos a la cooperación, en el Foro de Ministros de Cultura de Latinoamérica y el Caribe y en el MERCOSUR Cultural. En este tipo de espacios, las posibilidades de incrementar planes de trabajo caben fundamentalmente en cooperación horizontal. Se trata de países con un estadio de desarrollo similar al nuestro, son nuestros hermanos, por lo tanto, las comparaciones no son tan abismales como se pudiera pensar y las figuras del jaguar quedan un poquito más matizadas a la hora de conversar en el terreno de la cultura.

Específicamente, en el foro de ministros de cultura y a manera de ejemplo, hemos reafirmado nuestra voluntad de participar en el proyecto "Sistema de Información Cultural para América Latina y el Caribe", que es un proyecto destinado a reunir información que ayuda a mejorar la gestión, no sólo de los servicios públicos, sino también de la propia sociedad civil organizada que quiera contar con información para tomar mejores decisiones. Es decir, el productor de cine que quiere saber, por ejemplo, cómo programar su película, podría acceder a nuestras bases de datos y saber si es adecuado exhibir la película en determinada fecha o hay otro evento; en fin, información que sirva para mejorar la gestión, en muchos ámbitos. Este proyecto fue calificado como estratégico para la región en el ámbito cultural en la XXVIII Conferencia de UNESCO.

También, y quizás desde una perspectiva bastante más novedosa, queremos apoyar las acciones inscritas en el Programa "Eliminación de Barreras Lingüísticas", que también se inscribe en el Foro de Ministros de Cultura. Esta vez se trata de incluir itinerancias artísticas como método de trabajo.

En lo que se refiere al MERCOSUR Cultural nuestras acciones se van a encaminar a proponer un plan de acción, que logre dinamizar un conjunto de iniciativas a nivel subregional. Pretendemos también crear el espacio necesario para una mejor expresión de la sociedad civil, la que ya muestra vitalidad con iniciativas propias de integración. Se ha considerado también reponer una relación más fluida con organismos internacionales que tienen un rol preponderante en la asesoría y diseños de programas de cooperación, como en nuestro caso, lo tiene UNESCO. Queremos mantener la relación con este organismo de un modo distinto, a través de la Comisión Chilena de Cooperación con

UNESCO, lugar que posibilita un trabajo en su área de cultura. Damos un lugar especial también a nuestra relación con el Centro Regional del Libro y la Lectura, el CERLAL, organismo que nació a instancias de UNESCO, que nos ha permitido mediante el Consejo del Libro y la Lectura acceder a programas de perfeccionamiento, a experiencias en compilaciones, que nos han servido para ordenar, planificar y estar en condiciones de hacer mejores proyectos de fomento del libro y la lectura.

Consideramos estratégico trabajar en torno a iniciativas que emanan desde el convenio Andrés Bello a sus países miembros. El rol de este organismo perfila de manera refrescante espacios para el debate en donde la noción de lo cultural supera cualquier comprensión estrecha.

Por último, también daremos un lugar de importancia durante 1998 a las acciones que se materialicen en torno a planes de cooperación cultural desde las regiones del país. Existen variadas manifestaciones de un trabajo sobre cultura de fronteras en el norte, centro y sur austral, donde verdaderamente hay interacción de sociedad civil con sociedad civil. En esto no pretendemos bajo ningún punto de vista adueñarnos de dichas experiencias, sino aportar con recursos, orientaciones, a multiplicarlas.

Una reflexión final, citando a Claudio de Girolamo, en un texto que señala los lineamientos de nuestra División de Cultura para el año 97 y 98: "Como se infiere de la experiencia internacional, la cultura como política de Estado impone para su gestión y ejecución la existencia de una institución moderna, sensible y asentada nacionalmente. Las instituciones estatales que tienen la responsabilidad de la cultura son la historia del estado contemporáneo de última generación y por ello se estructuran en base a un largo acumulado de experiencia. Por otra parte, hemos enfatizado la necesidad de una cultura equitativa, esto es, que haga un esfuerzo mayor en los sectores donde se concentra las más altas tasas de pobreza material, informativa, educacional y cultural, de manera tal que se comprenda la necesidad de trabajar en torno a la idea de sujetos culturales. Por último, sostenemos que la implementación de una política eficiente implica la gestación de capacidades de desarrollo propio en los campos de iniciativa, de gestión, evaluativos en cada región del país".

Por último, tenemos el profundo convencimiento que todo intento por construir una política de cooperación técnica cultural como un ámbito específico es en sí portadora de una buena nueva y al mismo tiempo estamos ciertos que esta política dará frutos insospechados en lo que refiere a la iniciación cultural de Chile en el mundo, en donde sin ahondar en planteamientos sobre globalización, sabemos que nuestra especificidad cultural bien comprendida es la clave para hacernos entender. Hacemos nuestra la pregunta formulada también en el resumen del Informe de la Comisión Mundial Cultura y Desarrollo que se llama nuestra diversidad creativa, a propósito de "qué políticas promueven un desarrollo humano sostenible que estimule el florecimiento de culturas diferentes". A mi entender, una clave para toda política de cooperación cultural parte de la base de creer firmemente en el pluralismo, en la diversidad, en la necesidad de estar alerta para identificar a nuestros interlocutores desde lo más profundo de su específico cultural porque, en suma, debemos ser capaces de comprender que las relaciones entre los pueblos deben ser portadoras de una dimensión ética. El gran proyecto, entonces, es comprendernos de la mejor manera posible, es decir, una razón de humanidad.

Ana Luisa Machado

Directora de la Oficina Regional de UNESCO

Me gustaría mucho agradecer la invitación de estar en este seminario y hablar un poco con ustedes sobre la gestión de cultura. Cuando me invitaron para hacer un comentario sobre la charla de Ramón Solís, yo quise saber qué enfoque le daría a la cultura y me encantó que tomara el enfoque del informe de UNESCO.

Este informe fue hecho con la participación de personalidades de todo el mundo para discutir el rol de la cultura en el desarrollo, cómo la cultura y el desarrollo van juntos, cómo se puede hacer uno sin perder el otro, y cómo la cultura da su aporte al desarrollo. Para la Comisión, que fue presidida por Pérez de Cuéllar, cultura es la manera de vivir juntos. El informe dice que, si el desarrollo es solamente crecimiento económico, la cultura pasa a cumplir una función instrumental y sin valor en sí misma para sostener el progreso económico. Es por ello que hay que pensar en el progreso económico sin perder de vista la gestión cultural.

La cultura es un factor esencial para el desarrollo sostenible, en la medida que las actitudes y los estilos de vida determinan una forma de administrar nuestros recursos no renovables. De este modo, hay que pensar en la cultura para que el desarrollo no sea solamente un destructor del medio ambiente y de la cultura de las personas.

Por otra parte, hoy con la globalización es necesario que todas las personas tengan muy claro qué raíces tienen, qué son ellos para que con el contacto, con la globalización no vayan a perder de vista su propia cultura, su manera de ser. Es decir, hay que convivir con el mundo sin perder las propias raíces.

La cultura modela nuestro pensamiento, nuestra imaginación y nuestro comportamiento. Así, la cultura no puede reducirse a una función subalterna, de simple catalizador del desarrollo económico. La mayoría de las políticas culturales se centran en las artes y en el patrimonio. No obstante, el impacto cultural debería ser un elemento estructural en la preparación de proyectos de desarrollo, o sea, los proyectos de desarrollo deberían siempre mirar los cambios que van a producir en la cultura.

Como la interdependencia entre los pueblos es cada vez más fuerte, lo vemos en los mercados tan comunes, la colaboración entre los pueblos sólo puede florecer si todos comparten ciertos principios. En este sentido, la Comisión Pérez de Cuéllar sugiere promover el núcleo de una nueva ética, sustentada en cinco pilares. Ellos son: los derechos humanos como responsabilidad; la democracia y los elementos de la sociedad civil; la protección de las minorías; la voluntad de resolver pacíficamente los conflictos y negociar; y la equidad intra e intergeneracional y de género.

La Comisión propone diez acciones para una cooperación internacional:

- publicación anual de un informe mundial sobre la cultura y el desarrollo; -- preparación de nuevas estrategias de desarrollo que tenga presente los aspectos culturales;
- movilización internacional de los voluntarios del patrimonio cultural;
- plan internacional en pro de la igualdad de géneros;

- facilitar el acceso, la diversidad y la competencia en el sistema internacional de medios de comunicación;
- derechos y autoreglamentación de los medios de comunicación;
- protección de los derechos culturales en tanto que derechos humanos;
- ética global para un buen gobierno del mundo;
- una organización de las Naciones Unidas centrada en los pueblos y el décimo es hacia una cumbre mundial sobre cultura y desarrollo.

De esas diez acciones, quisiera relevar dos que se relacionan con la temática en discusión. Se trata, por una parte, de la preparación de nuevas estrategias de desarrollo que tengan presente los aspectos culturales, donde Chile puede tener un rol muy significativo. En general, los países que en América Latina han ido saliendo del subdesarrollo, no pensaron mucho en las gestiones culturales. El informe de desarrollo humano hecho por el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), muestra que de ochenta y dos conflictos registrados, setenta y nueve habrían tenido lugar dentro de los propios países. Hoy la pelea no es más entre países, sino dentro de los propios países; la desigualdad existente, los modelos de desarrollo injustos, llevan a una desesperación de algunas parcelas de la población que se sienten excluidas de ese desarrollo. En este marco, la UNESCO puede colaborar con los países para formar nuevas estrategias de desarrollo que preserven y enriquezcan sus valores culturales y sus patrimonios éticos. En ese sentido, creo que la UNESCO junto con Chile, puede hacer un buen aporte de cooperación a los países.

La otra acción está referida a una ética global para el buen gobierno del mundo, a la manera de democratizar más el ejercicio del gobierno del mundo. En ese sentido, Chile junto a la UNESCO aportan para la discusión y la difusión de temas relacionados. La UNESCO tiene cátedras, que son foros de discusión de temas muy específicos. En Chile la UNESCO tiene tres cátedras: una es de Filosofía y Democracia, conducida por el profesor Gianini; otra de Ética y Política, conducida por Patricio Aylwin; y, finalmente, una de Políticas Públicas y Gobernabilidad, por Raúl Urzúa. Estas tres cátedras permiten el aporte de Chile y la UNESCO para los países en la construcción de su democracia.

Chile, por su parte, se está preocupando por la gestión cultural, lo que se puede advertir en el nombramiento del Presidente para una Comisión que proponga una política cultural. No obstante, a partir de esa propuesta de política, creo que hay que diseñar un plan nacional integrado entre los distintos sectores que se ocupan de las gestiones culturales, incluyendo ahí los sectores económicos para que se puedan incorporar a esta nueva visión de la cultura.

Chile es un país que tiene prestigio en la región en términos de ética. Estudios recientes muestran que Chile es considerado uno de los países menos corruptos de América Latina y ello es un gran ejemplo que puede constituir un aporte de Chile hacia la región.

Silvio Caiozzi

Presidente de la Asociación de Productores
de Cine y Televisión de Chile

Quiero agradecer la invitación que me han hecho de participar en un foro, en un seminario tan importante como éste. También felicitar a FLACSO y a la Agencia de Cooperación Internacional por la entrega que están haciendo sobre un tema tan importante y necesario como la cultura. Les pido que me perdonen los errores porque yo no soy conferencista, menos orador y peor lector, pero bueno, le vamos a hacer empeño.

¿Cultura y para qué?

Aunque parezca insólito mucha gente se hace esta pregunta, aunque no la digan públicamente. Como ejemplo, puedo decir que en el rubro que me corresponde, el cine, es bastante común la pregunta para qué hacer películas en Chile si se hacen tanto mejor en Hollywood. La verdad es que yo no tengo idea de números ni estadísticas, de hecho cada día creo menos en ellas. Pero sí tengo claro que puedo sentir y sólo de eso voy a hablar, de mis sensaciones respecto al tema que me preocupa.

A algunos chilenos que nos ha tocado viajar, a veces nos hemos visto enfrentados a la necesidad de tener que llenar algunos ridículos formularios que preguntan cosas como raza (blanco, amarillo, negro, mestizo, indígena) y quedamos perplejos, y, luego de un instante, apresuradamente hacemos una crucecita en la palabra blanco. Entonces sentimos, aunque racionalmente no lo queramos, un sutil y agradable cosquilleo de tranquilidad. Procedencia y ascendencia cultural, pregunta nuevamente el formulario (europea, española, italiana, inglesa). Somos los ingleses de Latinoamérica. Tal vez alguien tremendamente valiente se atreva a escribir con letras muy chiquititas: latinoamericano, nos sentimos sudacas o nos hacen sentir sudacas porque nosotros lo permitimos. ¿Se enteraron que el otro día casi ganamos? Estuvimos a punto, es la mala suerte, es el destino que le dicen.

¿Qué nos pasa, qué nos falta? ¿cuál es el espacio que no hemos podido crear para sentirnos orgullosamente latinoamericanos aquí y en cualquier lugar? Se dice que a lo largo de la historia las culturas conquistadoras han usado la técnica de regalar espejitos a los conquistados y así poder avasallarlos, utilizarlos, controlarlos hasta lograr borrarles el recuerdo de su propia cultura para grabarles una nueva, superficialmente claro está. Yo creo que esta tendencia es inherente al ser humano y que cada vez que un sector del mundo se siente poseedor de más poder y cultura que otro intentará hacer lo mismo. Ojalá que algún día los miles de años de historia sirvan para que finalmente las "culturas superiores", se den cuenta que, a largo plazo, la técnica del espejito no es tan eficaz como pareciera porque han perdido toda posibilidad de aprender los valores positivos de la "cultura inferior". Y en vez de conquistar un socio para el desarrollo común, subyugan a un enemigo ingenuo al comienzo, pero que con el plazo del tiempo, lentamente, ha acumulado desesperación, rabia y finalmente decisión para cambiar o para volver a ser lo que algún día fue. Invariablemente "los bárbaros" terminan destruyendo a sus superiores (sin comillas).

En el interior de nuestros países hay quienes se ponen muy nerviosos con la idea de masificar la cultura en toda la población, por supuesto tampoco suelen dar a conocer su pensamiento públicamente. Pero éstos son más o menos así: la cultura tiene que ser

para los que sabemos aprovecharla, para mí, para mis hijos, un poquito para los amigos, ¿qué quiere? ¿que me salga competencia? Y curiosamente son estos mismos personajes que alegan: "aquí no se puede hacer nada, esta gente no entiende nunca, cómo podemos progresar como empresa, como país, si son todos inútiles, no tengo colaboración. Si estuviéramos en Estados Unidos, en Alemania, en Francia, sería tanto distinta la cosa, ahí sí que se puede contar con la gente"... Y, entonces, llenos de orgullo y en la soledad del baño de la casa, miramos al espejo, le sonreímos y le preguntamos: "espejito, espejito, ¿verdad que soy el mejor tigre de la zona?" y al escuchar la lapidaria respuesta de que hay otros más hermosos, ágiles y poderosos, otros que están mejor preparados porque se han preocupado de saber más, vemos con espanto que nuestra orgullosa imagen reflejada en el espejo se triza en mil pedazos como en un dibujo animado.

¿Qué pasa? ¿Qué nos falta?

Los chilenos tenemos ganas de hacer muchas cosas y el trabajo no nos asusta, al contrario, porque según una encuesta que sí recuerdo, Chile es uno de los países donde la gente trabaja más tiempo voluntariamente fuera de horario, incluso nos tildaron de trabajólicos. Pero, curiosamente, nuestra productividad laboral está muy atrás en el ranking mundial. ¿Qué nos falta para ser buenos trabajadores y además eficientes? ¿No será que nos falta un poco más, una sílaba más que sea de esa palabrita que muchos asusta y a otros aburre: cultura?

Siempre he sentido que Latinoamérica es una tierra de grandes creadores, un continente de un enorme potencial artístico, cultural apenas explorado, un lugar del planeta que ha contribuido y puede contribuir muchísimo más al desarrollo de la cultura de la humanidad, pero lamentablemente, siento que en la mayoría de los países latinoamericanos incluyendo el nuestro, históricamente se ha dado a este aspecto una importancia demasiado precaria. Pero debo también decir con alegría que, desde la vuelta de la democracia a Chile, se siente una nueva actitud de accionar por parte de nuestras autoridades en pro de la cultura nacional, aunque todo siempre es más lento de lo que uno podría soñar. Pero son hechos que son necesario destacar y aplaudir. Sin duda llegó el momento de la imperiosa y urgente necesidad de cooperación mutua entre los países para desarrollar el conocimiento y la creación. Siento cada día con mayor claridad que la globalización de las comunicaciones audiovisuales pueden transformarse en una extraordinaria herramienta para lograr un intercambio, fomentando y enriqueciendo las culturas del planeta. Pero, cuidado, debemos asegurarnos de que esta maravilla no se transforme en un monstruo exterminador en beneficio del rating, un monstruo de culturas para triturarlas y engullirlas y producir sólo las iniciativas masificadas de lo inútil e inservible. En un mundo inteligente donde todo se miran de igual a igual, las culturas desarrolladas como las emergentes deben unirse en búsqueda del desarrollo común, siempre protegiendo y fortaleciendo sus identidades. Sólo de esta manera podremos acercarnos a la quimera del desarrollo de los seres humanos o al menos podremos contar con la seguridad y cultura necesarias para saber si aceptar o no el regalo de espejitos.

COMISIÓN II: INSTRUMENTOS DE COORDINACIÓN Y CANALIZACIÓN DE LA COOPERACIÓN CULTURAL”

Santiago Larrain

Director de DIRAC (Dirección de Asuntos Culturales,
Ministerio de Relaciones Exteriores)

Quiero unirme a los agradecimientos por la presencia de todos ustedes aquí, lo que resulta tremendamente estimulante y que creo es el reflejo del creciente interés de distintos actores de la cultura nacional por participar en la política cultural chilena, en la gestión cultural.

Quisiera empezar haciendo la salvedad que, en algunas de las cosas que voy a decir, pareciera que veo al Ministerio de RR.EE. como el gran agente o cumpliendo un rol único en la política cultural de Chile en el exterior; la verdad es que no es así en realidad, o sea creo que hay otras participaciones posibles, pero después de todo soy el director de Asuntos Culturales del Ministerio de RR.EE y tengo que hablar sobre aquello que sé.

Unas breves palabras introductorias: cuando hace unos años yo llegué al Ministerio de RR.EE. a trabajar en el ámbito cultural empecé por lo que me pareció más obvio que es “tráiganme todo el material que existe en materia de política cultural en este Ministerio para ver por dónde andamos, qué es lo que se ha dicho hacia atrás, qué es lo que se piensa hacia adelante” y la verdad es que encontré material con concepciones muchas veces muy lúcidas y con bastante alto nivel sobre el tema de la política cultural. Pero también me di cuenta de un hecho absolutamente incontestable: las concepciones sobre política internacional que existían guardaban una escasa o nula relación con las posibilidades prácticas de llevarlas a cabo, tanto desde el punto de vista de los recursos humanos y financieros como del punto de vista de la institucionalidad de los mecanismos de cooperación cultural vigente. Pienso que los ejercicios teóricos de esta índole son tremendamente útiles en cuanto pueden arrojar perspectivas globales para el futuro en el ámbito de la política y de la gestión culturales, pero no lo son tanto en cuanto a que no están dando una respuesta de corto plazo sobre lo que el mundo cultural chileno reclama, en el sentido que la política sea absolutamente coherente, transparente y sobre todo que se aplique, que funcione y se vea. No quisiera en consecuencia caer en el mismo pecado que estoy criticando y hacer aquí un poco de cultura ficción sobre las necesidades en este campo, sino quisiera limitarme en esta exposición a tratar de definir lo que veo como un punto de partida, como un conjunto de necesidades o de requisitos básicos para aplicar en forma exitosa un programa global de gestión cultural y de cooperación cultural con vistas al ámbito internacional. Quisiera hacer la salvedad que como estos son temas que se están discutiendo internamente en el Ministerio de RR.EE. yo no quisiera que las palabras mías sean vista como la opinión del Ministerio, sino que más bien como opiniones personales que no necesariamente involucran al Ministerio, aunque la verdad es que con las autoridades superiores no tenemos muchas discrepancias respecto a esto.

Pienso que la cooperación internacional cultural es, desde luego, un tema que debiera estar indisolublemente unido a la gestión cultural. A través de la cooperación cultural, es necesario articular el tejido de actores institucionales que debieran estar involucrados en la aplicación de cualquier política cultural. Ahora bien, antes de responder la pregunta acerca de cuáles debieran ser estos actores involucrados, hay que hacer una breve mención a por qué es el Ministerio de RR.EE. quien centraliza la aplicación de la política cultural exterior. Ello se debe a dos motivos: en primer lugar, debido a los recursos humanos y la experiencia práctica que posee en materia de gestión cultural exterior está en condiciones de abrir canales participativos a aquellas entidades que tienen algo que aportar en esta materia y encauzar sus opiniones e inquietudes. En segundo lugar, el Ministerio de RR.EE. es por principio el organismo que, posiblemente, esté en mejores condiciones de articular a los actores institucionales del exterior (otros países y las instituciones relevantes dentro de cada uno de esos países), estableciendo con ellos vínculos de trabajo que pueden ser coordinados eficientemente a través de nuestras representaciones diplomáticas en el exterior.

Ahora, entrando más derechamente en la materia, creo que el adecuado funcionamiento del tejido de actores institucionales interno en el campo de la cultura es una condición sine qua non para implementar la política cultural exterior. Desgraciadamente, las falencias que hoy en día se observan en este terreno son numerosas y quisiera resaltar algunas.

Quiero empezar por decir que no creo en sesudos agentes culturales reunidos individualmente en una oficina, tomando decisiones sobre la presencia cultural de Chile en el exterior sino que creo que eso se debe hacer pero con el mayor aporte posible. Como dice en un documento que me pasaron recién aquí, tenemos que unir los conocimientos de todos, todos tenemos algo que aportar, y quiero, entonces, expresar aquí mi absoluta adhesión a ese principio. En general, por la experiencia que yo he tenido, la comunidad artística y la comunidad chilena tienen poca voz en cuanto se trata de discernir sobre la presencia cultural de Chile en el exterior. Hoy por hoy el Ministerio de RR.EE. como gestor de la política cultural exterior ha tenido bastante éxito en aplicar una mayor transparencia en las decisiones que se toman, creando mecanismos abiertos de postulación, procurando tener asesoramiento especializado cuando es necesario, estableciendo sistemas de consulta, en fin democratizando el sistema. Pero nuestra vinculación con dicha comunidad es precaria, el poder de convocatoria que tenemos es reducido y los éxitos que podemos exhibir como entidad pública indispensables para unir voluntades en torno a una tarea común, creo que todavía son escasos.

A su vez, y quiero que esto sea tomado en la mejor forma posible porque está dicho con un sentido absolutamente constructivo, la comunidad artística y cultural chilena (y hablo aquí de individuos más que de instituciones, aunque sin descartar estas últimas) tampoco pareciera estar organizada para hacer propuestas coherentes respecto a la presencia cultural de Chile en el exterior. Los artistas presentan proyectos culturales que en muchos casos pueden ser interesantes, pero en otros obedecen más bien a proyectos personales, lo cual es legítimo por supuesto, pero no se insertan en ninguna concepción coherente de lo que es transmitir el arte y la cultura chilena al exterior, que vaya más allá de aquella frase (y la verdad es que lo digo sin ironía porque es algo que he escuchado muchas veces), “los artistas somos los embajadores culturales de Chile y prestigiamos a nuestro país en el exterior”. Eso como generalidad está bien, pero no es tan simple, hay un montón de gradaciones en esto que hay que tener muy presente: hay que ver qué

artista, qué es lo que se presenta, etc. La mera presencia del arte y la cultura chilena en el exterior no va a prestigiar al país, la verdad es que en ciertos casos hasta lo puede desprestigiar.

Las instituciones mismas, sean ellas instituciones culturales como museos, corporaciones, agrupaciones de artistas, universidades, organizaciones de producción, instituciones públicas vinculadas al arte, la cultura, escuelas de teatro, de música, etc. tienen más esa visión global que las que tienen las personas individualmente. No obstante, los organismos participativos hoy en día brillan por su ausencia. La responsabilidad de esta situación creo que es absolutamente de todos nosotros y quisiera agregar al mismo tiempo -huelga decirlo- que, cuando uno habla de participación, también hay que establecer un límite, tengamos cuidado, porque si caemos en lo que me atrevo a llamar exceso de participación, los mecanismos operativos podrían ser tan complicados que en definitiva tampoco terminarían aportando nada. Por lo tanto, ni tanto ni tampoco, vale decir no hagamos la cultura entre 4 paredes, entre un grupito de personas, pero tampoco no pretendamos involucrar en una política cultural la opinión de todos los actores del país masivamente y hacia todos lados porque ello es absolutamente impracticable. Lo que hay que resolver, entonces, es cómo articular un mecanismo razonable y simple para crear un flujo de información entre los actores culturales y facilitar así las decisiones de qué o quiénes deben a lo largo del tiempo presentar o representar la imagen del Chile cultural en el exterior.

Estrechamente ligado a lo anterior, está el hecho que no existe un catastro especializado de los actores culturales en condiciones de hacer aportes efectivos respecto de la presencia cultural chilena en el exterior. Porque uno se tiene que preguntar aquí cuál es el pensamiento que sustenta cada uno de esos actores en materia de política y cooperación cultural, qué proposiciones concretas y específicas están en condiciones de proporcionar en esta área, qué aportes pueden ofrecer, con qué recursos cuentan, cuál es el rango de su expertisaje. Es necesario resolver esta falencia como una condición previa para que el tejido de actores institucionales en el campo de la cultura pueda hacer aportes. Es un punto de partida absolutamente interno, que nos conozcamos entre todos nosotros quién es quién, qué pueden aportar.

A nivel de instituciones públicas, el flujo de información mutua sigue siendo precario, y se destaca más por los contactos individuales que por los contactos institucionales. ¿Qué hay disponible en el campo de las artes que sea susceptible de representarnos adecuadamente en el exterior, cuáles son las nuevas tendencias en materia de teatro, en música, en plástica, que podría atraer la atención en muchos países? Las instituciones públicas están en condiciones de responder estas preguntas. En ese sentido, es necesario establecer ya un sistema, un mecanismo simple de cooperación inter-institucional en este campo.

Por otro lado, otra pregunta importante es quiénes tienen acceso a la presencia cultural en el exterior. Y, en ese sentido, quienes, mayoritariamente tienen acceso a los canales para participar y hacer hacer propuestas, son individuos e instituciones que están ubicados en la Región Metropolitana; los proyectos para las regiones son extraordinariamente limitados. Ahora, cuando se trata de la cultura dentro de Chile, existen organismos tales como el FONDART que han creado sistemas participativos, criticados o no pero que son bastante efectivos en cuanto a lograr un aporte de las regiones en el quehacer cultural. De este modo, a nivel de la cultura chilena en el exterior,

no existe algo similar y se echa de menos un sistema que abra canales de participación a otras regiones donde con frecuencia surgen manifestaciones culturales cuya presentación en el exterior sería extraordinariamente bienvenida. Por cierto, mucha de esta información puede y está siendo canalizada a través del Ministerio de Educación, como ente canalizador de todo lo que es la cultura dentro de Chile.

Otro tema al que también es necesario referirse es al rol de la empresa privada en la cooperación cultural. La experiencia que yo tengo en ese sentido, es un poco de dulce y de agraz. Es cierto que los últimos años ha habido un mayor interés de la empresa privada por apoyar actividades culturales en el exterior, pero la pregunta que hay que hacerse es si ese apoyo se ubica en algún contexto cultural predeterminado o responde simplemente a necesidades promocionales y publicitarias de la empresa. No obstante, me parece absolutamente factible combinar las necesidades promocionales privadas con la necesidad que plantea crear una imagen cultural de Chile en el exterior, aún reconociendo que el juicio crítico de de las empresas respecto a las instituciones estatales no suele ser favorables. Pero la creación de mecanismos de cooperación mutuos entre ambos es una necesidad del momento y podría quizás llevarse a la práctica si el Estado consigue demostrar y convencer que no sólo posee una visión coherente en materia de política cultural exterior, sino que también cuenta con las instituciones adecuadas para aplicarla en forma eficaz y con las cuales conviene asociarse. La asociación entre la empresa privada y el mundo público en este momento es un poco precaria y existe una suerte de resentimiento, de temor mutuo de asociarse con el otro; unos porque vinculan el quehacer cultural al quehacer político y otros porque no le gusta ver el arte vinculado a la publicidad.

Pasando ahora al tema de la Cooperación Internacional Cultural propiamente tal, también es necesario que allí logremos articular el tejido institucional en esta materia. La política cultural en el exterior descansa, probablemente seguirá siendo así, en el rol catalizador que cumple el Ministerio de RR.EE.. Esta no es una opinión voluntarista mía, sino que está avalada por un hecho simple e irrefutable: no hay ninguna otra institución chilena, pública o privada que cuente o pueda llegar a contar con tantas, por llamar, así sucursales externas como lo son nuestras cerca de 200 representaciones diplomáticas en el exterior. Si sumamos los consulados honorarios se acerca casi a los 400. Esas representaciones diplomáticas no son, por cierto, necesariamente especialistas en cultura, pero están en condiciones de ser los ejes articuladores de la política cultural chilena y de la cooperación cultural.

Ahora bien, en este plano de la cooperación internacional, se advierten también varias falencias que entraban la implementación de cualquier política cultural que se diseñe y quería referirme a algunas de ellas. Dentro del tejido de identidades que tiene en sus manos la gestión cultural, las representaciones diplomáticas de Chile están llamadas a cumplir un importantísimo papel, pero lo que cabe preguntarse es si dichas representaciones están actualmente en condiciones adecuadas para enfrentar la creciente actividad de intercambio entre Chile y los demás países. Una vez más, la respuesta es que queda bastante por hacer. Definir qué países son prioritarios para Chile en materia de cultura es algo relativamente fácil y en buena medida eso se hace en la actualidad. Un asunto absolutamente distinto es que nuestras Embajadas sean equipadas con los recursos humanos y financieros necesarios para responder a estos desafíos, particularmente si ellos son en definitiva uno de los brazos ejecutores de nuestras oferta y demanda cultural, oferta en la que deben estar involucrados todos los actores que sea

pertinentes del mundo artístico y cultural chileno. Vale decir: cuando pensamos en el exterior, las embajadas pasan a ser algo así como el brazo ejecutor de algo que tiene una extensión dentro del país, en que aquello que estamos presentando afuera tenga el valor de una opinión compartida por muchas de estas entidades. En otras palabras, no basta con realizar una cooperación en material cultural, de intercambiar información, de tener ideas, etc., sino que hay que tener presente cuál es el último eslabón de la cadena que en definitiva va a hacer que estos planteamientos se concreten. Ahora, los recursos financieros de que disponen las embajadas en este momento son prácticamente inexistentes, a excepción de lo que puedan conseguir los escasos Agregados Culturales de Chile en el exterior, quienes por lo demás en la generalidad de los casos se ven forzados a convertirse en verdaderos recaudadores de fondos para poder llevar adelante la gestión cultural, más que en gestores culturales propiamente tales. Cabe, además, preguntarse si las Agregadurías Culturales están respondiendo hoy en día tanto en su concepción, como en su número a la creciente demanda cultural y si están pensadas en función de objetivos de política cultural claramente delimitada. La respuesta, a mi juicio, es que es necesario redefinir algunos criterios. Por ejemplo, los Agregados Culturales deberían cumplir la importante función de constituirse en eje de la cooperación cultural entre los países, lo que de partida implica la necesidad que se designe para esos cargos a personas provenientes del mundo artístico cultural. Es indispensable nombrar a personas con un vasto conocimiento en las distintas ramas del arte y la cultura y con una probada capacidad de gestión en este campo. Porque si un Agregado Cultural no reúne estas condiciones, cómo podría saber cuál es la demanda cultural de nuestro país, cómo podrá conocer la oferta cultural de Chile, incluyendo aquí los aportes que pueda hacer nuestro país a otros países de menor desarrollo con los cuales queramos vincularnos. A su vez, es imprescindible que toda la infraestructura de recursos de nuestras representaciones diplomáticas en el exterior se pongan al servicio de su labor, vale decir al servicio de las Agregadurías Culturales, lo que significa que ellas tienen que ser vistas como parte inherente de las funciones que cumple una Embajada y no estar relegadas en un rincón.

En mi experiencia en el Ministerio, he escuchado en repetidas ocasiones de boca de los propios Embajadores que la función más relevante, o aquella que provoca más impacto se relaciona con la política cultural; la cultura es lo único que termina atraendo las miradas de otros países hacia el nuestro.

Sin embargo, cumplir la función cultural como algo inherente a las propias Embajadas, va bastante más allá que enviarles un instructivo a las Embajadas en relación a acciones determinadas. A mi juicio, la propia dinámica que se está creando en el país en torno a la cultura va a terminar aunando opiniones de todos los sectores en cuanto al enfoque cultural que debieran tener nuestras representaciones diplomáticas. Y esto tiene que ver con aquella manida frase que "la necesidad crea el órgano".

Por otra parte, los convenios culturales que se acuerdan entre los países es otro tema que es necesario abordar, porque el mundo cultural artístico se pregunta si ello sirve o no, si tiene algún sentido. Los convenios culturales debieran ser instrumentos fundamentales que obliguen a las partes a un flujo cultural hacia y desde el otro país, y que al tener un carácter vinculante, coadyuven a la asignación de recursos humanos y financieros por cada una de las partes. Ahora, ¿ocurre esto en la actualidad? Yo diría que sí y que no. Indudablemente, los últimos años los convenios culturales han ido dejando de ser unas declaraciones líricas fantásticas sobre propuestas culturales, de carácter

general, alcanzadas al calor de una reunión bilateral, buscando generar propuestas específicas y concretas de acción. El carácter vinculante, sin embargo, es muy relativo, y, en mi experiencia, es evidente que las partes contratantes de estos convenios hacen algo así como la "vista gorda", respecto al cumplimiento de los compromisos que se han adquirido. La razón de esto pareciera ser que la escasez de recursos para la acción cultural no sólo es patrimonio exclusivo de Chile, sino también de la mayoría de aquellos países con los cuales tenemos suscritos convenios culturales. En otras palabras, cuál más cuál menos, todos los países terminan sintiéndose un poco culpables en esta materia, lo que hace que muchas veces los convenios empiecen a convertirse en letra muerta.

Ahora bien, los compromisos que adquieren nuestro país en el ámbito cultural requieren análisis bastante más profundos. Aunque el Ministerio de Relaciones sea el que sirva de eje articulador de estas negociaciones de gobierno a gobierno, es necesario recabar opiniones e información de los distintos actores del ámbito cultural chileno como ya lo había señalado, principalmente de instituciones. En cierta medida, existen mecanismos de consulta interna en materias relativas a la educación y el deporte que se incluyen en los convenios culturales, permitiendo incorporar en dichos convenios la opinión técnica de las instituciones pertinentes (como el Ministerio de Educación y la Dirección General de Deportes). Pero ello no ocurre dentro del área de las artes, donde se consulta poco y a veces se experimenta más de lo aconsejable. Además, en este área, no existen juicios técnicos definitivos puesto que ellos se vinculan por definición con opiniones estéticas. En ese sentido, no es posible armar una especie de convención abierta del mundo cultural para determinar qué se pone en un convenio cultural y qué no se pone porque eso sería desastroso. Así, lo primero que habría que hacer, a mi juicio, es realizar una experiencia piloto con un país determinado, o mejor aún con un bloque de países (por ejemplo el MERCOSUR) que sirva como ejemplo para diseñar mecanismos de consulta externa, sin crear más problemas en términos burocráticos.

Por último, los bloques regionales que se han ido creando en los ámbitos político-económico, como el MERCOSUR o la Unión Europea con los cuales nuestro país está asociado, están incluyendo en forma creciente la dimensión cultural. Aquí están surgiendo temas que nuestro país debe imprescindiblemente abordar, propugnando en el máximo de instancias posibles a nivel internacional propuestas específicas y prácticas sobre aspectos tan importantes como la libre circulación de bienes culturales entre los países miembros del bloque o asociados a él.

Para concluir, simplemente quisiera decir que, aunque sea una generalidad, en este terreno de la cooperación cultural para la gestión cultural, vale aquello de que "tenemos que empezar cerca para terminar lejos". Lo voy a ilustrar con un ejemplo: cuando las asociaciones vinculadas al andinismo chileno estaban hablando de que una expedición chilena llegara a la cumbre del Everest, la comunidad montañista quería saber por dónde vamos a empezar, dónde vamos a entrenar, cuáles son los primeros cerros que tenemos que escalar, quiénes son las personas adecuadas y quienes demuestran que pueden ser los buenos escaladores, puesto que nadie pensaba que se podría ascender el Everest en una primera instancia. Teniendo esto claro también nosotros, vamos a poder determinar cómo vamos a ir escalando esta verdadera montaña de la extensión cultural y de la política cultural en el exterior.

Ana María Palma
Actriz y Ex Agregada Cultural de Chile
en Naciones Unidas y en Argentina

Encuentro muy positivo el planteamiento de Santiago Larraín. Pienso que es primera vez que en el Ministerio de RR.EE se empieza a pensar en hacer algo coordinado en política de extensión cultural a otros países. Porque, la verdad, es que en estos siete años que he estado metida en el mundo de las relaciones internacionales, nunca ha habido ni incluso hoy existe un diseño de política de extensión cultural. Es primera vez que el Ministerio está tratando de dar una coordinación, al menos para que la gente que represente afuera a la extensión cultural chilena tenga una orientación. Pero nunca ha habido un diseño de política cultural. Por ejemplo, como dijo Santiago Larraín en su intervención, no se puede recoger toda la oferta cultural que hay en Chile porque no hay forma de poder obtener esa gran cantidad de información. Sin embargo, si el Ministerio de RR.EE. decidiera un diseño más claro, los artistas que ofrecerían su creación se someterían a ese diseño: por ejemplo, el año '98 el Ministerio de RR.EE. va a hacer solamente extensión cultural de Chile en temas referidos a la mujer; entonces, los artistas sabrían qué ofrecer. Tendríamos así productos más concretos que mandar afuera, y nosotros, los que estábamos, están o estarán en el exterior, también pueden programar con mucha anticipación qué es lo que van a ofrecer, de modo de buscar la cooperación internacional necesaria.

Ahora bien, la extensión y la cooperación son dos cosas distintas. Santiago Larraín se refirió particularmente a la extensión, en la cual, a mi modo de ver, sin duda el Ministerio de RR.EE. es la única organización que tiene los instrumentos para poder llevarla a cabo en la forma más adecuada. Felicito también su planteamiento en términos que los Agregados Culturales no somos Agregados, sino que somos parte prioritaria en una Embajada. Ello no ocurre realmente, porque en general en las Embajadas no se le da la importancia que corresponde a los representantes de la cultura. En este sentido, creo que es muy importante incorporar la cultura dentro de la cooperación internacional, tema que es objeto de este seminario, y generar así el espacio que le corresponde a la cultura, dándole una dignidad que no ha tenido tampoco dentro de las políticas generales que se hacen en Chile en relación con la cultura. Integrar la cultura dentro de la cooperación, es decir: "para nosotros es muy importante esto y Uds., señores, no solamente den plata para la salud, den plata para la educación, sino también den plata para la extensión cultural y para el desarrollo cultural".

En este contexto, es necesario relevar no sólo la cooperación internacional hacia afuera del país, sino también la cooperación hacia adentro en el ámbito cultural. Así, creo que es una gran iniciativa incorporar la dimensión cultural dentro de la Agencia de Cooperación Internacional. Para ello, hay muchos cauces que no solamente apuntan al Ministerio de RR.EE. como coordinador de la cooperación cultural con el extranjero, hacia adentro como hacia afuera. Por de pronto, la experiencia me ha enseñado que existe mucha cooperación fuera de la institucionalidad del Ministerio de RR.EE.: hay una gran cantidad de universidades que tienen cooperación mutua al margen de la institucionalidad del Estado chileno; también existen múltiples iniciativas individuales de gestores culturales o de artistas que coordinan y consiguen cooperación internacional. No obstante, evidentemente al no estar oficializada la incorporación de la cultura dentro de la Agencia de Cooperación, se ha tratado de apoyos por gestiones personales.

En relación a ideas concretas de cooperación, cuando me desempeñé Agregada Cultural en Naciones Unidas, presenté un proyecto que lamentablemente no se concretó, pero que consistía en cooperación cultural vía una inmigración artística a Chile. Creo que ese es un camino distinto de cooperación internacional que debe desarrollarse: traer artistas de toda Europa del Este, por ejemplo, para que creen escuelas en provincias, que formen institutos musicales, institutos de danzas, etc. Es una forma distinta de cooperación, no el tradicional traspaso de financiamiento para acciones concretas.

Creo que tenemos que construir una nueva visión de la cooperación internacional que debe desarrollarse a través, particularmente, de la persona, de los seres humanos, más que de la plata. En términos de acciones específicas, se puede realizar un intercambio en que chilenos hagan pasantías en diversas organizaciones culturales de toda índole en los países desarrollados en el área cultural. Es el caso de los curadores, en Chile no existen los curadores de arte, es una profesión extraordinaria donde sería importante que pudiéramos llegar a acuerdos a través de las institucionalidades para que los museos de Estados Unidos reciban a chilenos que vayan a aprender esta disciplina. Lo mismo podría aplicarse para los productores de eventos. Entonces, creo que hay que orientar la cooperación hacia ese aspecto, de cooperación humana, "de carne y hueso", traigamos gente que nos venga a enriquecer nuestra creación y vamos nosotros a recoger la experiencia que nos van a dar todos los que han avanzado tanto en este campo.

Por otro lado, creo que los artistas tienen que salir fuera y esa es otra forma de cooperación. El artista no debe quedarse encerrado solamente en su medio; para poder enriquecer su creación, debe salir y esa es una función que le corresponde al Estado.

Otra de las cosas importantes que recogí estando fuera y que tiene que ver con mi Agregaduría Cultural, particularmente en Argentina, que existe una muy buena disposición afuera hacia Chile. Ese aspecto tenemos que saber manejarlo, dirigirlo y saber aprovecharla. Hay interés por Chile, hay afecto hacia Chile. En Estados Unidos, los primeros años de mi gestión, el país estaba ansioso de conocer lo que pasaba en Chile y por lo tanto todos los programas que yo hice en Nueva York eran con cooperación Internacional; de este modo, parte del financiamiento que yo conseguía para las actividades provenía de la empresa privada, algo del Ministerio de RR.EE. (que era mínimo por supuesto), y el resto se obtenía a través de la oferta de un producto a las organizaciones norteamericanas que tenían un alto interés de conocer lo que pasa en Chile. Por lo tanto, la función del Agregado Cultural tiene mucho que ver con la cooperación internacional, al buscar el financiamiento y apoyos a través de los auspicios o de financiamientos de distinta índole.

Cuando llego a Argentina me encuentro con una realidad un poco distinta que es el interés de los artistas en estar presentes en Chile. Y en ello influye otro aspecto importante que es la necesidad que sienten hoy los artistas de estar unidos con los demás latinoamericanos frente a esta transculturación gigantesca en que estamos un poco desapareciendo todos. Entonces, países como Argentina que, probablemente nos miraban con bastante poco interés durante muchos años, hoy día tienen una actitud totalmente distinta. Existe esta necesidad de vincularse con Latinoamérica, de estar presentes con su arte acá, ser reconocidos.

De este modo, la cooperación internacional hoy se da a través de muchos cauces distintos, y es importante reconocer entre ellos la iniciativa particular. En estos términos,

me llama la atención que en estos casi siete años en que he estado fuera de Chile, la situación de la gente del mundo de las artes sigue siendo igual, la siento que está tan desamparada como estaba hace siete años, aun cuando existe mayor conciencia sobre la temática a nivel institucional. Entonces, cuando hablo de la cooperación internacional relacionada con el ser humano, es porque anhelo una dignidad para el artista y ella se logra cuando se le da el rango de profesionalismo que le corresponde. Lamentablemente en Chile eso aún no sucede, lo que se refleja en que un economista gana 3 millones de pesos y un artista gana 300 mil pesos. Por ello, cuando digo démosle énfasis o por lo menos reflexionemos acerca de cómo enriquecer la cooperación a través de las personas, es para descubrir nuevas áreas de trabajo para un artista y que adquieran unos conocimientos que sean remunerados, reconociendo su especialización, lo que hoy no se produce. Lo que tenemos que buscar es la dignificación de lo que somos; actualmente el país y el mundo no vive sin nosotros, pero nosotros, como artistas, tenemos que exigir nuestro reconocimiento a través de diversas acciones.

Carmen Romero

Productora y Dirigente de la Asociación de Productores Independientes

Yo también valoro mucho la realización de este seminario y valoro sobre todo la presencia de los artistas en este seminario, creo que es la respuesta a los organizadores que han sabido tomar bien el pulso de la gran demanda que existe en este tema.

Creo que al decir cooperación internacional la presencia de artistas acá está apoyando y manifestando la necesidad de buscar la salida y los recursos a la creación y que no es suficiente con lo que existe en la actualidad.

Nuestra experiencia es de productoras, formamos parte de la productora Romero Campbell Producciones que se unió hace 7 años a una red que se llama Red Latinoamericana de Productores Independientes, la cual intenta promover el trabajo de los artistas vinculados al arte escénico en Latinoamérica. Es una experiencia que nació el año 91 en Paratí y que comenzó con la presencia de 10 países de América Latina y que hoy incluye a 19, con 26 núcleos. Somos todos productores independientes que trabajamos en nuestros países vinculados al quehacer de los artistas de arte escénico contemporáneo. Por ejemplo, nuestra productora estuvo vinculada a los inicios en música del grupo Los Tres, en teatro al Teatro del Silencio, al teatro La Memoria, a la Tropa, en danza compañías como la de Elizabeth Rodríguez que hoy ya tienen un sitio y que fueron un trabajo también de hormiga, que hoy día da sus frutos. Experiencias como éstas tienen que ver con productores y también muchas veces productores artistas, que aunque en Chile son pocos, en otros países son los propios artistas los que se han convertido en productores.

Nosotros tenemos una vasta experiencia en cooperación internacional, porque hemos trabajado buscando que esta red latinoamericana pueda mover artistas dentro de Latinoamérica a través de varios proyectos que hemos presentado. Ha sido generadora no tan sólo del movimiento que se ha provocado con cerca de 500 o 600 artistas que están viajando a lo largo de América Latina, sino también de asociaciones de otras redes

a nivel nacional, en Brasil ya tienen una red nacional de productores, Colombia y en Chile comenzamos a gestionarla y estamos en este minuto con 16 inscritos para hacer giras también y ver esta experiencia desde la sociedad civil organizada en Chile. También hemos logrado una asociación parecida a una red cultural del MERCOSUR que incluye a productores del MERCOSUR, cuyo foro es una demostración de que el otro lado, el lado no estatal, el lado de la sociedad civil tiene mucho que decir y mucho que aportar en estos temas. Hicimos nosotras el primer foro cultural del MERCOSUR en Chile en febrero de este año, con presencia de gobiernos, empresarios y los productores y artistas. Y ello, es un mensaje y es una necesidad hacia dónde debe ir enfocada esta cooperación internacional. Yo diría que esta cooperación internacional no puede desconocer, sino todo lo contrario, buscar los mecanismos que hagan partícipe a todas estas organizaciones que están creciendo y que muchas veces son incipientes, pero de aquí a un par de años van a ser mucho más poderosas o más grandes. Se trata, entonces, de buscar las formas para que las experiencias que existen de artistas o de productores se vinculen con la cooperación, más que de crear nuevas instancias; es necesario preservar lo que ya existe. Hablo desde los productores, pero hay organizaciones de artistas, de escritores, de dramaturgos, de bailarines, que están funcionando y que tienen que ver con los creadores.

Las preguntas se refieren a cómo las políticas de cooperación pueden favorecer esas iniciativas y en qué lugar va a estar ese tipo de organización en la interlocución con estos organismos. Es decir, apuntan a definir quién resuelve las materias de cooperación, cuáles son los criterios que orientan las decisiones, cuáles son los criterios estéticos de lo que se presenta en el exterior, cuál es la imagen de Chile afuera. Son todas preguntas que pueden tener veinte mil aristas desde distintos puntos de vista. Nosotros, desde la sociedad civil, tenemos nuestra perspectiva, y nos preguntamos continuamente qué es lo que estamos haciendo, para quiénes, qué es lo que estamos mostrando de Chile en el caso nuestro o cuál en Latinoamérica, qué es lo contemporáneo. Ya estamos enfrentándonos a estos problemas. Son los temas que hay que poner en la mesa en el minuto de hablar de la cooperación internacional: cómo se focaliza, a través de qué canales, cómo se va a llegar al resto de la gente, cómo se llega a los artistas, a través de concursos u otros mecanismos.

Yo también creo y abogo porque estos procesos sean lo más transparentes posible y que pueda llegar la información a todos. La creación de redes responde a esa necesidad: la Red Latinoamericana nació por la necesidad de vincularse, de circular información, de saber que existíamos, de que había grupos paralelos chicos, que trabajan más o menos semejantes y, así, ir ampliando y democratizando también la información.

La imagen de Chile, la información que sale de Chile es la imagen que se produce estatalmente. Pero hay mucho más y por eso son estas redes en que yo creo mucho y por eso estamos no solamente vinculadas a esta red latinoamericana, sino que también en la del MERCOSUR e impulsando la creación de una nacional, porque también sabemos que esto que ocurre a nivel latinoamericano, a nivel de nuestros países, es parecido a nivel nacional. Este proceso provoca un montón de beneficios también, porque produce movimiento, que los artistas se miren unos a otros. Un artista no puede estar metido entre cuatro paredes, necesita encontrarse con el otro; también en Chile se da que es absolutamente desconocido lo que pasa en regiones.

IV. SÍNTESIS GENERAL DE LOS TEMAS EN DEBATE

Enrique Correa

Investigador Asociado de FLACSO-Chile

Los principales temas que fueron debatidos en el marco del Primer Seminario de Cooperación Cultural Internacional y que, posteriormente, fueron reafirmados en el Panel de "Cooperación para la Creatividad", pueden ser sintetizados en cinco puntos principales:

1. Papel del sector público

En general en América Latina, por mucha privatización que haya ocurrido, el sector público sigue siendo muy importante. Y una de las características del sector público, no sólo en la cultura, sino que en general, es la dispersión y duplicación de esfuerzos. Como estamos en una fase de modernización del Estado, de concertación del esfuerzo estatal para que sea más productivo, hay ahí todo un asunto que reformular, de modo que se reorganicen todos los recursos del sector público para que puedan contribuir a la cultura.

Otro asunto relativo a este tema es cuál es la institucionalidad más adecuada. Aquí se inserta el tema del ministerio de la cultura u otras formas institucionales, junto a la necesaria independencia de la cultura.

Además, aparece importante el fomento a la cultura que también dice relación con el sector público. Es necesario hacer una cierta evaluación de qué pasa con la política de los fondos culturales, por ejemplo. Pero también hay otras formas de fomento, como el estímulo tributario. En ese sentido, hay que estudiar un desarrollo más amplio de las franquicias tributarias para quien hace donaciones a la cultura. La actual ley es insuficiente.

2. Distintas dimensiones de nuestra inserción internacional que se pueden acompañar con cooperación cultural

Es el caso, por ejemplo, de ver de qué manera efectivamente desarrollamos en el MERCOSUR, no sólo su iniciativa comercial, sino también una iniciativa de cooperación cultural. Tampoco podemos olvidarnos que somos -a lo menos en parte- un país Andino. Y ahí hay una riqueza cultural en la que a lo mejor tenemos mucho más que recibir, pero eso debiéramos transformarlo en un patrimonio común. En ese terreno, hemos cometido errores graves como país, de delicadeza y de tacto con nuestros vecinos bolivianos por ejemplo. Además son importantes nuestras relaciones con Centro América. Tenemos que aprovechar también para la cooperación cultural los acuerdos comerciales tales como el Nafta, con Apec, Unión Europea, de qué modo ellos van teniendo un acompañante en cooperación cultural.

3. Importancia de la industria cultural

La cooperación cultural tiene que tener en cuenta la evolución que ha ido teniendo la cultura hacia este fenómeno, ya que, en caso contrario, puede ser una cooperación muy marginal o muy imaginaria.

4. Desarrollo de la cultura como parte del esfuerzo por mayor libertad de expresión

Se trata de asunto más político. En la medida que nuestra cooperación se realiza fundamentalmente en América Latina, es necesario que tengamos conciencia de las tremendas limitantes a la libertad de expresión que hay en nuestra región. La libertad de expresión es la madre de todas las culturas, de todas libertades. Ese es el caldo en el que la cultura puede crecer efectivamente. Y esto tiene que ver con libertad de prensa, tiene que ver con el tema de los periodistas, tiene que ver con un conjunto de asuntos que ocurren hoy día en América Latina que son muy graves, todavía en relación con la libertad de expresión y la cultura no es ajeno a ello. Es un tema interesante que puede permitir además que un conjunto de actores se interese en cooperar en él. Es importante aquí algún tema de normativas comunes en América Latina. No sé si hablar de cláusulas culturales propiamente tales, pero que exista alguna normativa como las cláusulas laborales y medio ambientales en acuerdos de libre comercio, que vayan homogeneizando normas.

5. El patrimonio como fuente de cooperación

Existen patrimonios materiales, cristalizados, que pueden dar origen a una gran cooperación. Desde ya todo lo que pueda ser monumento nacional, por ejemplo la conservación y recuperación arquitectónica de las ciudades, en la que nosotros somos particularmente homicidas como país. Hay un conjunto de asuntos que pueden ser también materia de cooperación y para los que puede haber muchos recursos en el mundo. Pero hay también lo que pudiéramos llamar patrimonio vivo, que tiene que ver con la formación artística, con la apertura de oportunidades a nuestros jóvenes, que constituye otro terreno de cooperación. Y el otro gran patrimonio vivo es el de nuestras etnias, donde nosotros corremos el riesgo de extinción de culturas. Hay en este campo, entonces, un conjunto de acciones de cooperación cultural en la que nosotros tenemos mucho que aprender, más que enseñar.

V. PROPUESTAS PARA UNA COOPERACIÓN CULTURAL INTERNACIONAL

COMISION I: "APORTES DE CHILE PARA LA COOPERACIÓN CULTURAL"

Pablo Brodsky
Ministerio de Educación

Las propuestas para la construcción de una Cooperación Cultural Internacional discutidas en la Comisión I, se pueden ordenar en los siguientes puntos:

1. Fortalecimiento de la identidad cultural

Este fue uno de los puntos más reiterados en el debate, en el sentido que el diseño de una propuesta de cooperación cultural hacia el exterior se dificulta si, internamente, no tenemos una actitud de respeto y fomento de nuestra propia identidad cultural y, más bien, se advierten fuertes señales de pérdida de la identidad cultural. Es necesario considerar aquí el establecimiento de contrapartes para la cooperación internacional que fortalezcan las identidades locales.

2. La globalización no puede tener como resultado la pérdida de la identidad

Es necesario considerar que el crecimiento económico debe estar íntimamente ligado al desarrollo cultural y al respeto por las culturas existentes; particularmente importante es la protección de las minorías como uno de los principios de la cooperación internacional. En ese sentido, los proyectos de desarrollo deben siempre considerar los cambios que van a producir en la cultura. En este contexto, la UNESCO junto a Chile tienen un interesante papel en la cooperación internacional respecto de formar nuevas estrategias de desarrollo que preserven y enriquezcan los valores culturales y los patrimonios éticos de los países.

3. La acción cultural debe ligarse a la educación

El desarrollo de nuestra identidad cultural debe integrarse a la educación, de manera que las acciones culturales no se transformen en productos elitistas o para grupos cerrados. Se trata de formar audiencias para nuestra propia acción cultural. En ese sentido, es importante desarrollar una línea de trabajo con los medios de comunicación masivos, también en su dimensión internacional.

4. La sociedad civil debe ser el sujeto fundamental de la cooperación cultural

Ello significa que los creadores o los gestores culturales puedan trabajar con sus pares de otros países desde su propia institucionalidad (corporaciones, agrupaciones, etc.) a través de proyectos.

5. Necesidad de generar una red de difusión de la creación artística dentro de América Latina

Diversas experiencias señalan que los intercambios culturales se realizan principalmente con agentes culturales europeos o norteamericanos, ya que los artistas o gestores culturales latinoamericanos no cuentan con recursos que les permitan participar en estos eventos. En ese sentido, una política de cooperación cultural debiera proponerse buscar mecanismos y acciones que fortalezcan las relaciones a nivel de la región.

6. Articulación de iniciativas que se relacionan con la cooperación cultural

Se constata una dispersión y falta de coordinación entre los actores vinculados a la cooperación cultural. Por una parte, existe un conjunto de iniciativas que lleva a cabo la División de Cultura del Ministerio de Educación; por otro, se llevan a cabo iniciativas locales y regionales que se realizan sin relación con entidades públicas. Se ve como necesario ampliar la información entre los diversos actores, tanto respecto de las iniciativas públicas como de las privadas para que puedan potenciarse.

7. La cooperación internacional tiene que ligarse a la cooperación interna

Las experiencias de colaboración cultural con otros países debieran vincularse a las acciones que se llevan a cabo en el país, en diversos espacios y niveles. Ello puede traducirse en el intercambio y traspaso de metodologías de trabajo, de actividades que puedan replicarse, etc.

COMISION II: "INSTRUMENTOS DE COORDINACIÓN Y CANALIZACIÓN DE LA COOPERACIÓN CULTURAL"

Ignacio Aliaga

Coordinador del Área de Cine y Video
de la División de Cultura, MINEDUC

Los aspectos principales de la discusión generada en la Comisión II son:

1. Políticas culturales claras a nivel nacional

Una línea de trabajo en cooperación cultural internacional requiere del diseño de políticas culturales nacionales, que, por una parte entregue las grandes orientaciones del quehacer público en cultura y de ese modo le dé coherencia a la cooperación en esta materia, al tiempo que desarrolle una institucionalidad que permita la coordinación y la interlocución con los actores culturales.

2. Generación de mecanismos de participación de los actores culturales en materias de política cultural

Actualmente, existe poca ingerencia de los actores culturales en la toma de decisiones en relación a diversas materias de acción cultural y particularmente en lo que se refiere a la presencia de Chile en el exterior. Para ello se plantea la necesidad de generar mecanismos razonables de participación que contemplen la experiencia y el conocimiento de los actores culturales en esta materia y su capacidad de incidir en la definición de las políticas de desarrollo que se quieren alcanzar.

3. Circulación amplia de información, hacia y desde el país

Se ve la circulación amplia de información como una de las tareas prioritarias en materia de cooperación, de manera tal que esta información ayude a tomar decisiones respecto a políticas, prioridades y destinación de recursos. Ello supone también que se definan los sitios o ventanas donde esa información sea accesible. Concretamente, se propone la generación de un **catastro** especializado de los actores culturales que operan en el país y también de aquellos que están en el exterior.

4. Coordinación entre los propios organismos públicos que trabajan en el ámbito de la cultura

Para ello se plantea la necesidad de generar un mecanismo simple de cooperación institucional que permita una articulación entre los propios servicios públicos, que incorpore también una asociación entre el sector público y la sociedad civil asociada a proyectos de desarrollo con criterios compartidos.

5. Rediseño de las agregadurías culturales

El Ministerio de Relaciones Exteriores seguirá siendo el mejor instrumento para el desarrollo de la política cultural en el exterior. En este sentido, es necesario ir definiendo un mejor papel de las representaciones diplomáticas puesto que surge las preguntas si ellas estarían en condiciones de ser gestoras de esa cooperación internacional en las actuales condiciones, tanto por cuestiones de recursos como de apoyo institucional del propio aparato diplomático. De esa manera, entonces, se plantea la necesidad de que las Agregadurías Culturales se constituyan en ejes de esa cooperación. Para ello es importante que los designados en estas Agregadurías Culturales estén involucrados en la actividad cultural y que reciban el apoyo de la infraestructura diplomática, para que los recursos se orienten a facilitar su labor de una manera mucho más sustantiva.

6. Rol del gestor cultural

El carácter que se pretende otorgar a la cooperación cultural requiere una redefinición del rol y perfil del gestor cultural. Por ello, es importante incorporar iniciativas de formación de agentes culturales que apunten a "profesionalizar" la gestión cultural.

7. Evaluación de los convenios culturales

Se señala que el tema de la cultura es sin duda uno de los mejores mecanismos para generar una imagen del país en el exterior y canalizar ciertas iniciativas de cooperación. En este marco, se debe generar una reflexión sobre los convenios culturales, puesto que éstos debieran ser "instrumentos de flujo", que ayuden a canalizar recursos especialmente hacia el interior del país. Por otro lado, los compromisos que surgen de estos convenios culturales debieran recabar opiniones entre los organismos pertinentes y la comunidad artístico cultural.

8. Estudio de las dimensiones culturales contenidas en los acuerdos comerciales

Es necesario establecer medidas que faciliten acuerdos culturales dentro de los acuerdos comerciales, como el caso de MERCOSUR. Concretamente, se debe estudiar las trabas arancelarias existentes para la circulación de obras artísticas.

9. Incorporación de la diversidad cultural en los intercambios

La cooperación cultural internacional debe abrirse a las diversas manifestaciones culturales que existen en el país. Debe asumir una política no selectiva, que acoja la diversidad, que incluya no sólo a los artistas, en la variedad de disciplinas, sino también a la cultura popular. Desde un punto de vista más amplio, es imprescindible considerar la incorporación de todas las etnias que forman parte del país y que están muchas veces ajenas a las políticas culturales que se llevan a cabo.

10. Incentivo a la descentralización

El acceso a los canales de difusión está centrado en los actores culturales de la Región Metropolitana. Por tanto, es necesario generar un sistema que abra canales de participación de las regiones y en ello el Ministerio de Educación tiene un rol muy

importante. La cooperación tiene que incentivar la descentralización y el desarrollo, a lo largo del país, de la actividad cultural. Para ello se propusieron algunas actividades concretas, como por ejemplo la creación de redes de acción cultural que puedan presentar como tales proyectos de cooperación.

11. Reconocimiento de la dignidad de los artistas

En relación a las acciones de cooperación cultural internacional, es indispensable que ellas reconozcan la dignidad de los artistas en el modo en que se planifica su participación, en el papel específico que se les entrega y en las condiciones contractuales que se les ofrece.

12. Búsqueda de mecanismos que permitan vincular a la empresa privada con el mundo de la cultura

Se constata un resentimiento o temor mutuo entre la empresa privada y el Estado y en general el sector cultural. Es necesario, entonces, diseñar acciones que trabajen en la superación de estos distanciamientos.